



AÑO VI.

Madrid, 1.º de Marzo de 1881.

NÚM. 7.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.  
Seis meses..... 11 »  
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.  
Seis meses..... 14 »  
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.  
Seis meses..... 4.50 »  
Tres..... 2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle del Sordo, núm. 29, tercero,

á donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Cultivo del sorgo azucarado de la China, por Vilmarin Andrieux.—Correspondencia, por el Marqués de la Conquista.—Bebé, novela.—Los colosos del reino vegetal, por F.—Clausura de la caza, por P. R.—Caza en el Canadá, por X.—Maravillas de la vegetación, por F.—Las palmeras en nuestros jardines y habitaciones, por D. Estanislao Malinque.—Vegetación del mundo prehistórico, por D. Luis Ovalle.—La industria de la ganadería, por G. H.—El concurso general de Agricultura en París.—Notas de una viajera; por la Baronesa de Villmont.—Carreras de caballos en Sevilla.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad.—Tiro de pichón de Madrid, por Avelino.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

CULTIVO DEL SORGO AZUCARADO DE LA CHINA.

El sorgo azucarado de la China (*Holcus saccharatus*), llamado en algunos países caña de azúcar del Norte de la China, es una planta de la familia de las gramíneas; esto es, una hierba gigantesca, cuyos tallos alcanzan 3 metros y más de altura, y 5 ó 6 de diámetro en la parte inferior.

Bajo el punto de vista botánico, el sorgo azucarado difiere poco del sorgo que se emplea en algunas comarcas para fabricar escobas (*Holcus Sorghicus*), y por lo mismo, muy cultivado en las mismas.

Bajo el punto de vista industrial, el sorgo azucarado se distingue notablemente del otro, puesto que, en vez de encerrar su tallo una médula blanquizca y seca, contiene un jugo azucarado en todo análogo al que se extrae de la caña de azúcar.

Esta especie puede emplearse, y se emplea, en algunos países, sea en la fabricación del azúcar cristalizado, sea en estado de jarabe. Se utiliza de este modo, desde hace algunos años, en América con el éxito más completo. Puede también, y más fácilmente, emplearse en la fabricación del alcohol. Su jugo, tratado á la manera del de la remolacha, y cuya riqueza sacarina iguala, fermenta y se destila por los mismos procedimientos. En fin; puede obtener del mismo, directamente por la fermentación, una especie de vino muy sano y muy agradable.

El producto de una hectárea de terreno bien cultivado da por término medio 30.000 kilos de tallos desmochados y despojados de sus hojas. La riqueza sacarina del jugo puede elevarse hasta 12 ó 15 por 100 en su totalidad; pero el azúcar cristalizable ó de caña representa solamente las dos terceras partes de dicha cantidad.

El jugo es notablemente exento de sustancias orgánicas. La gran proporción de azúcar incristalizable que contiene demuestra que es más ventajoso reducirlo en alcohol ó en vino que emplearlo en la fabricación del azúcar.

Las hojas representan, para la alimentación del ganado, un valor igual al de las hojas de maíz. El grano puede darse á las aves de corral, y posee el mismo valor nutritivo que la cebada, la avena ó el higo negro.

Oriundo de las regiones frías de la China, el sorgo azucarado prospera en todas las comarcas templadas de Europa y América. Se cultiva como el maíz, y madura su semilla en todas partes donde las variedades de éste, medianamente tempranas, maduran la suya.

La siembra se hace á fin de Abril ó á principio de Mayo, en líneas ó por golpes, exactamente como el maíz. Todas las tierras que producen este cereal pueden llevar el sorgo, y la irrigación no es indispensable, ni aún en los terrenos del Mediodía de Francia, cuando la capa de tierra vegetal es bastante profunda y la sequía no es excepcional. Algunas labores ligeras producen el mejor efecto en el principio de la vegetación; pero una vez que la planta ha alcanzado 50 centímetros de altura, no necesita ningún cuidado hasta la recolección.

El momento en que el jugo está á la vez más puro y más rico en azúcar corresponde al período que precede á la maduración del grano. Es cuando éste ofrece las apariencias de una pasta blanda, fácil de aplastar entre los dedos, que conviene cortar los tallos y llevarlos al molino. Bajo el clima de la Francia central, el sorgo sembrado á principio de Mayo está en sazón de recolectarse del 15 de Setiembre al 1.º de Octubre.

Se necesita para cortar el sorgo, como para

cortar los grandes maíces, un podón bastante fuerte. La sección se hace ordinariamente entre el primero y el segundo nudo, á contar desde abajo, porque la parte inferior de los tallos está dura, seca y poco rica en azúcar. Conviene no dejar pasar más de dos días sin quitar las hojas, porque éstas se pudren pronto y evaporan mucho. La pérdida en peso es insignificante para el propietario que destila por sí mismo su cosecha, porque esta pérdida consiste en agua; y si el jugo se presenta menos abundante, es más rico. Sin embargo, el rendimiento es relativamente menor en la prensa si el jugo es menos acuoso.

Los americanos, para separar las hojas, emplean una especie de peine ó de rastrillo con fuertes dientes de hierro de 15 á 20 centímetros de largo y distantes unos de otros como 3 centímetros. Este sencillo instrumento se fija con solidez de cualquier manera, los dientes hácia arriba. El obrero coge en sus manos algunos tallos por la parte más delgada y los pasa arrastrándolos vivamente entre los dientes del rastrillo. Las hojas caen al suelo. Después, las espigas se cortan por debajo del último nudo, y los tallos limpios se llevan al molino.

Seguramente, una de las más serias dificultades que se oponen, y se opondrán por mucho tiempo, á los primeros ensayos del cultivo industrial del sorgo es la falta de instrumentos para la extracción del jugo. Los que mejor convendrían son indisputablemente los molinos que se emplean en las colonias para la caña de azúcar; pero esos aparatos, generalmente de grandes dimensiones, exceden en mucho á las necesidades de nuestros cultivos en Europa. Los americanos construyen pequeños molinos movidos por un solo caballo, y pueden extraer al día algunos hectólitros de jugo; pero su coste, que no pasa de 500 á 600 pesetas en su país, se eleva á 1.500 ó 2.000 con los gastos de porte, derechos de aduana, comisión, etc., cuando llegan á nuestros puertos, y es mucho para los pequeños labradores.

Por lo demás, cuando se trata de aprovechar el sorgo por la destilación, la extracción del jugo



por la presión no es indispensable: la maceración, como se estila para la remolacha, bastaría probablemente para apurar el elemento sacarino si los tallos estaban reducidos á pedacitos con un corta-paja ó un corta-raíces dispuesto al efecto. Acaso una prensa hidráulica daría todavía mejores resultados.

Según la perfección de los aparatos empleados en la extracción del jugo, éste puede variar entre el sesenta y el setenta del peso de los tallos triturados. El residuo ó *bagaza* no tiene valor sino como combustible ó abono. Si estos residuos fuesen restituidos al suelo, y las hojas y semillas consumidas en la granja, la cosecha del sorgo no empobrecería la tierra, porque la parte trasformada en alcohol ó azúcar está constituida únicamente con los elementos del aire y del agua.

En el caso de que por una razón ú otra la mollienda no pudiera verificarse inmediatamente después de la cosecha, los tallos, despojados de sus hojas, pueden conservarse como las remolachas; la pérdida por la evaporación es casi insignificante una vez suprimida la foliácea.

Es de mucha importancia proporcionarse semillas exclusivamente de buena calidad, porque la única diferencia que existe entre el sorgo azucarado y las demás variedades es precisamente su riqueza sacarina.

La mejor clase es la conocida en el comercio por el nombre de *sorgo sucre ambré* ó *sorgo hâtif de Minnesota* (*Minnesota Early amber sugarcane*). No hay variedad más recomendable por de pronto. Los ensayos hechos en 1880 han dado excelentes resultados, tanto respecto á la cantidad del jugo, cuanto á su riqueza en azúcar.

En todas las comarcas donde se cultiva el sorgo especial para la fabricación de escobas es preciso abandonar la idea de recoger buenas semillas de sorgo azucarado. Las dos plantas, cruzándose con la mayor facilidad, las semillas que pudieran obtenerse no darían sino tallos secos y pobres en azúcar.

VILMORIN ANDRIEUX.

#### CORRESPONDENCIA.

Señores Lorenzo y Pepe: Muy señores míos: Comprenderéis perfectamente que si algún mérito han podido alcanzar nuestras cartas publicadas en EL CAMPO, éste ha sido sin duda el de contribuir de un modo tan directo á que nuestro querido amigo, el propietario de este importante periódico, nos haya proporcionado el placer, común ciertamente á todos sus suscriptores, de admirar una vez más la brillantez de sus producciones y la gracia proverbial de los hijos de la envidiada tierra de la Santísima Madre de Dios. Una y otra resultan en su erudita carta, publicada en el número de EL CAMPO correspondiente al primero del próximo pasado Enero; y en la idea de satisfacer mi curiosidad, comprendiendo, por otra parte, que mis preguntas le aludían muy directamente, así como la conveniencia de refutar mis apreciaciones, el propietario de EL CAMPO se extiende en otras que yo respeto, pero que he de combatir sin tregua, con la fuerza de las convicciones y de la fe, hijas de una experiencia de muchos años.

Y así sólo se comprende que, reconociendo yo mi insuficiencia, me permita discutir con persona tan ilustrada y tan discreta; pero la verdad nunca tuerce su camino, y yo he de seguirle, seguro de alcanzar mi propósito, aunque no tan brevemente como fueran mis deseos.

Pero antes de entrar de lleno en el fondo de la cuestión, ha de serme permitido cumplir un sagrado deber, mostrando al autor de la carta á que me cabe la honra de contestar, mi profundo reco-

nocimiento por las benévolas y cariñosas frases que en ella me prodiga, si bien tengo necesidad de vindicarme de un calificativo que no he creído merecer, que no he merecido sin duda.

El propietario de EL CAMPO se queja, aunque sentidamente, de la «ligereza con que he dado al público una apreciación exagerada sin duda, pero que me confió en amistosa plática y en uno de esos momentos festivos en que las naturalezas meridionales suelen explicarse con palabras más ricas de las que pintan exactamente los juicios fríos é imparciales de la razón.»

Conste que hubo exageración y palabras más vivas, etc., etc. Y á esto añade mi apreciable adversario.

«Es cierto; yo dije á V., pero á V. sólo, y como en broma, que en mi último viaje á Andalucía no había visto más que pencos. ¿A qué negarlo?

La exageración y las palabras vivas no suelen indicar secreto, ni este se me encargó, ni yo alcancé á comprenderle, aunque lo de los pencos se me dijera «á mi solo y como en broma»....

Pero.... ¿Qué bromas tienen los andaluces! y ¿qué torpes somos los extremeños!

Véase como no ha habido abuso de confianza, ni ligereza, en publicar esas frases, que tanto han molestado á mi contrincante. Sabiendo yo la *mostaza* que encerraban, jamas las hubiera pronunciado.

Después de esto, hemos de entrar en materia empezando por hacernos cargo de todos los caballos de vacas que enumera y elogia el propietario de EL CAMPO, cuyos nombres y procedencia saben ya sus lectores. Pero ¿á qué molestarnos en hacer su apología, cuando de ella se ha encargado la dignísima persona que acabamos de aludir?

Mas, después de otras consideraciones, nos pregunta «si creemos que estos caballos constituirían semilla suficiente para dotar á España de una buena raza caballara», y nosotros, amigos de la verdad, dirémos: de ninguna manera. Los caballos que se destinan á las vacas son pocos para las yeguas que existen en nuestro país, y no todos serían á propósito para sementales; pero ¿por ventura se encierran en ellos todos los caballos de España? ¿No creen, Lorenzo y Pepe, que tenemos aún los suficientes para seguir fomentando nuestra buena raza? ¿Se buscan acaso los buenos caballos padres? ¿Se pagan? ¿Qué disparate! Las comisiones compran lo que se las presenta. ¿Cuándo se ha visto deshacer un tronco de caballos para conseguir un buen semental?

¿No hay caballos! dicen. Lo que no hay es gana de comprarlos pagándolos por lo que valen. Pues qué, ¿sería mucho lograr en Madrid treinta ó cuarenta buenos sementales? Y en las provincias de Andalucía, ¿no quedan caballos, hijos ó nietos del Alazán del Águila, descendiente de la casta de Romanitos de Jerez, del que montaba D. Enrique Andrade, y del en que D. José Porres corría cintas y sortijas, y de otros muchos que hemos conocido y admirado? ¿Cree, por ventura, mi querido amigo que en veinte años que lleva de residencia en la corte se han perdido estas excelentes castas?

Aunque hemos hecho todo lo posible para destrozar nuestra buena raza de caballos, es indudable que aún tenemos los suficientes para que la española se conserve y se mejore en las provincias de Andalucía, Extremadura y algunas otras, que son las que hoy surten al ejército de buenos caballos, además de los muchos que se destinan al tiro, al paseo y á las faenas del campo.

Pero nos hemos olvidado de las hipótesis del autor de la epístola en lo que á caballos de vacas se refiere.

Yo no sé si «álguien» ha dedicado á este «ejercicio caballos que no sean de pura raza española»; pero si esto no se ha hecho con individuos suficien-

tes para que no puedan citarse como una excepción, ¿con qué derecho se sostiene contra todos los garrochistas habidos y por haber, que si se hubiese enseñado á derribar á los extranjeros ó cruzados, sabríamos el papel que habrían hecho acosando becerros, castigando toros en un encierro, etc., etc.? Sabríamos.... ¿por qué no se usa del presente?

Los caballos extranjeros y los cruzados no gustan de alternar con animales de cuatro orejas. Pues ¿no los veis desmayados en la plaza tan pronto como el cornúpeto les suelta un *juchio*? Podría suceder que resistieran un *trómpis*; pero ¿una cornada!... Y en cambio, veis á nuestros pobres corceles pisándose las tripas, perdonémos la frase, y sin embargo, van al toro, y mueren.... ¡pobres animales! mordiendo á su terrible adversario. Y qué, ¿no es ésta una prueba de voluntad, de valor y de resistencia?

No conozco la jaca torda que engancha en su *dog-cart* mi amigo el Marqués de Alameda, y no puedo decir si competiría con las marismeñas; pero ¿se ha fijado el defensor de los extranjeros en las dos que engancha el Sr. Conde de Villagonzalo, castaña la una y torda la otra?... Mas esto es hablar. Obras son amores, y lo que necesitamos son pruebas en esto, como en todo lo que á la ganadería y á la agricultura se refiere. Lo demás es andar por las ramas, y esto nos conduce al triste estado, que por desgracia atravesamos, y del que no saldremos mientras la práctica no sustituya á esas teorías que se predicán con tan poca previsión en un país cuyo suelo y cuyo clima apenas se tienen en cuenta para nada. En España, en donde no se lee, en donde las amonestaciones se traducen en utopías por los escasísimos resultados que casi siempre ofrecieron, no queda otro recurso que practicar, y esto es precisamente lo que casi nunca se hace.

No somos «petulantes» hasta el punto de creer que no tiene rival todo cuanto hay en nuestro país, y de ello hemos dado repetidas pruebas: y porque las hemos dado, y porque constantemente las seguimos dando, tenemos el derecho de hablar con más títulos que los que han dado pocas ó ninguna.

Nos gustan los buenos vinos españoles, como los extranjeros, y los «huevos fritos en aceite espeso» y, todo lo bueno nos agrada, venga de donde viniere; pero hay cosas peculiares á cada región, como lo es de la parte meridional de España el fresco gazpacho. ¿Qué rico! Y ¿cree mi repetido amigo, que si la reina de Holanda viajara por Andalucía ó Extremadura en los sofocantes días del caloroso Agosto no comería sin gran esfuerzo un buen plato de este saludable alimento? ¿Pues quien lo duda! Pero en los países del Norte el gazpacho es un sarcasmo, pues no habría mortal que no se helara ante su glacial presencia. Confesemos que las cosas suceden por algo y *áun por algos*, y éstos algos son nada ménos que la diferencia que existe entre los opuestos climas.

Así es todo, señores Lorenzo y Pepe, y así será mientras los sabios que acortan las distancias, «que franquean las fronteras», que surcan los aires y unen los mares, no puedan conseguir que todas las naciones gocen de una misma temperatura.

Poético y elocuente se muestra nuestro adversario al llegar á este punto; pero á su poesía, á su florido lenguaje, hemos de contestar con los hechos.

Claro está que los pueblos cambian, ó se prestan sus respectivas producciones. — ¿No ha comido en Londres el propietario de EL CAMPO azucarados melones, aromáticos y sabrosos melocotones y dulcísimas naranjas? Pero los melones serían de Valencia, y los melocotones de Aragón, y las naranjas de Murcia, ¿y creéis que los ingleses, si de algún modo pudieran, no producirían estas riquísimas frutas? — ¿Y el ananá? ¿Y los plátanos y



tantas otras cosas? — Uvas habréis visto en un parque cerca de la populosa Albion; pero en un invernáculo, mejor dicho, en una estufa, en donde se las gradúa el calor. — Pero ¿á qué vamos tan lejos? ¿Por qué no aclimatais el trigo candeal de la vieja Castilla y los garbanzos de Fuente el Saucó en Extremadura? ¿Por qué no pobláis toda España de castaños, de encinas, de alcornoques y de pinos?

Decís que el cedro de la Siria extiende sus ramas en Inglaterra, y el castaño del Asia en los jardines de Luis XIV, y la acacia en Europa.... Y ¿para qué sirve la acacia? Por que ni da buena sombra en los terrenos de secano, ni su madera se utiliza en España apénas para nada. Habláis de los árboles de la Arabia y de los trópicos.... ¿Cuánto mejor sería aconsejar el fomento de los nuestros, tan recomendado por todos, que predicar la importación de otros cuya aclimatación será tal vez ilusoria! Lo demás, no lo dudeis, *es muy bonito para el cuadro de un pintor*, y es vana quimera el loco empeño de luchar contra la Naturaleza.

Gozamos en España de las camelias del Japon, y de los rododendros, y de las sensitivas, y de las elegantes araucarias excelsas, y de los *ficus elasticus*, y de la reina Victoria. Pero ¿cómo disfrutamos de todas estas y de otras muchas preciosidades? Pues admirándolas en las estufas ó en los invernáculos. Bueno es que se desarrolle el gusto en la arboricultura de adorno, en la floricultura; pero importa más dedicarnos á lo que nuestro país produce espontáneamente y sin artificio, á lo que, en una palabra, nos viste y nos da de comer.

No recordará, sin duda, mi buen amigo la multitud de semillas que, procedentes de América y del Norte de Europa, fueron repartidas á varios agricultores por el Ministerio de Fomento, siendo Director de Agricultura el malogrado Excmo. señor D. José Mateos. Pues yo conozco á quien todas las sembró, y vió nacer la hierba de Guinea, el Ray-grass, la Colza, el Bromo pratense, setenta y seis variedades de trigo, la cebada de cola de milano, la avena de Polonia, y no recuerdo cuantas otras cosas. Y ¿qué nos ha quedado de todo esto? Nada.

¿Y el sorgo? Pues el sorgo se aconsejaba para sacar de su caña el vino y el aguardiente. El sorgo necesita buena tierra y mucha agua, mientras las cepas se crían en España entre las rocas, y sabido es lo que producen. El sorgo, en efecto, se marchó por el mismo camino y.... no volvió, ni falta que nos hace.

Pasemos á ocuparnos de los animales. Yo temo que nuestro amigo, despues de veinte años en la corte, y distraído con la política, no se habrá acordado de averiguar lo que con sus cruza hemos adelantado. Pues importamos de Inglaterra la raza vacuna Duhran y la Essex, y la raza lanar Dishley, y la Sout-down, y la Romney-Marsh, y la de cerda Essex y York y la Berkshire y las gallinas de Cochinchina, y las de Guinea y los faisanes comunes, de oro y de plata: y ¿qué ha sucedido? Pues todo siguió el mismo camino que el infortunado sorgo.

Buen viaje, y Dios quiera que todos estos seres alcancen en otros climas mejor suerte que la que les depara el variable de la ingrata España.

No volváis, no, mientras no respireis en estas regiones el mismo ambiente que en vuestra tierra natal. Esperad á que todo se asemeje, la tierra, el agua, el aire y aun el subsuelo, hasta el punto de que el oro de la California, las perlas de la India, y el fosfato calizo de Cáceres y Logrosan, sean patrimonio de todo el universo. ¿Qué delirio!

Nos parece haber demostrado suficientemente y con irrecusables datos la dificultad, ó mejor dicho, la imposibilidad que en nuestra España ofrece la aclimatación de los animales y las plantas

de otros países, y vamos á permitirnos preguntar al autor de la carta: ¿Creeis, por ventura, que los caballos no viven, crecen y se desarrollan como todos los otros seres á que nos hemos referido? ¿No se alimentan del pasto que producen nuestros campos, mitigando su sed con sus delicadas aguas? ¿No respiran nuestra atmósfera? ¿No son, en una palabra, unas plantas de nuestro suelo? Pues si todo esto es verdad, como no puede ménos de serlo, ¿cómo quereis hacer una excepcion del caballo, declarándole un sér singular entre los demás, cuya existencia, cuyas condiciones han de ser, indefectiblemente, una consecuencia de su alimentacion y de la influencia del clima?

Se dice por unos que nuestra antigua raza no existe. Otros la consideran degenerada, empobrecida, y se quiere corregir sus defectos con otra, puramente artificial, cuyo origen no se pierde de vista. ¿Qué vamos á conseguir con la crua del caballo pura sangre inglés? ¿La nobleza? Nuestros caballos son los más nobles que se conocen. ¿La sobriedad? Nuestros caballos son sobrios como los que más. ¿La resistencia? Pues ahí teneis las jacas marismeñas, las que montan nuestros soldados, los garrochistas, los de los hombres de campo, los que arrastran lujosos trenes, los coches correos, los de plaza, los tranvías, los que mueven los trillos en las eras, sin relevo, no obstante los rigores del estío. ¿La gracia y la gallardía? Pues la gracia y la gallardía la veis en los destinados al paseo, y nadie se la puede disputar á los caballos españoles. ¿La velocidad? Aquí *fica ó punto*, como dirian los portugueses, pues la excesiva velocidad está reñida con la resistencia. Ved el galgo, que es, á no dudar, el animal más veloz que se conoce. Hacedle correr cinco ó seis liebres, y si éstas, ó algunas de ellas, fueran muy valientes, no sería mucho que tuvieseis que ceder un sitio en vuestro caballo al fatigado animal, si habia de regresar de la partida. Ofrecedle blanco pan á su llegada, y le olerá, torcerá el hocico con marcada displicencia, así como diciendo: «*guárdale*». Pues, en cambio, cazad con un podenco, y le veréis correr sesenta ó más conejos en el día, y otros tantos al siguiente. Perseguid con él las zorras, los ciervos, los jabalíes, y le veréis despues siempre firme y voluntario, sin perder el apetito ni su buen talante. Y el podenco es hermoso y esbelto. ¿Qué más quereis de este buen perro? Y sin embargo, y á pesar de reunir tantas y tan excelentes cualidades, ¿le vais á cruzar! ¿Y qué sacaréis de esta mezcla? Pues conseguiréis un animal sin la velocidad del galgo, sin la gallardía, la resistencia y el olfato del podenco, haciendo de dos cosas buenas una mala.

Ya habréis adivinado, Sres. Lorenzo y Pepe, que los galgos son los caballos ingleses, que, como hemos dicho en otra ocasion, *corren mucho en poco tiempo, y muy poco en mucho*, y los podencos, los españoles; y despues de todo lo que hemos manifestado, ¿no os parece que la crua de los caballos ingleses con los nuestros es un solemne desatino?

Déjese en paz á nuestros corceles, y si queremos *dicertirnos con los ingleses*, traigámoslos en buen hora, con sus yeguas de pura sangre, y adelantaremos más, y más ganaremos que con la crua, por donde quiera que se mire.

Si nuestra buena raza de caballos no existiera, estaria justificada la tenaz insistencia de los inglesados; pero esto no sucede por fortuna nuestra, ni sucederá, aunque en ello se empeñen sus destructores, porque la mayor parte de los ganaderos españoles, y casi todos los que no lo son, comprenden nuestros verdaderos intereses, y de fijo han de esmerarse, hoy más que nunca, en fomentar la raza española con sus mismos caballos, por seleccion, y sin apelar á los extranjeros.

No se crea, ni por un momento, que hablamos

con pasión, ni de memoria; no. Si nos atrevemos á lanzar al público nuestras impresiones sobre lo que creemos convenir al fomento de nuestra cría caballar, es porque tambien sabemos lo que resulta del sistema de cruza con los nuestros. Comprendemos que se importe y se hagan pruebas, siempre en pequeño, con aquello de que carecemos; pero exponernos á destrozar lo que tan espontáneamente produce nuestro país y sirve tan perfectamente sus intereses, sin la seguridad de sustituirlo con otra cosa mejor, esto no podemos considerarlo ni prudente, ni patriótico.

No olvidemos, ni por un momento, lo que nos sucedió con las perros de caza, sobre lo que nuestro amigo ha tenido por conveniente guardar silencio.

Vamos á poner término á esta ya pesada carta; pero ántes han de permitirme Lorenzo y Pepe que les ruegue me dispensen si les he molestado dirigiéndosela directamente; pero estos señores no podrán ménos de hacerse cargo de un suceso acaecido recientemente, cuyas circunstancias, muy respetables para mí, me vedan la inteligencia con el propietario de EL CAMPO, en la forma en que tuvo lugar hasta ahora. Mas, por otra parte, yo no podía prescindir de refutar los conceptos emitidos en su elocuente epístola, ni dejar de hacerme cargo de una conclusion muy importante.

Me dice mi respetable amigo en uno de sus últimos párrafos: «que lea de nuevo y con espíritu imparcial los notables artículos escritos en EL CAMPO, sobre fomento de la cría caballar y sobre Carreras, por mi entendido amigo D. Adolfo Weil, etc., y mi inteligente camarada D. Manuel Sanchez Mira, hombre de campo como yo, por origen, garrochista de buena raza y español de pura sangre; pues como estos dos señores pienso yo, en todo y por todo, cuanto á la materia pueda referirse.» Esta es la última palabra de nuestro contrincante, Sres. Pepe y Lorenzo.

Pues el Sr. D. Alfredo Weil dice en su elocuente artículo, publicado en el número primero de EL CAMPO de 1.º de Diciembre de 1876:

«Más puede decirse del caballo de pura sangre española lo que suele decirse del famoso *Babieca*, si no incurre en falta nuestra memoria, el cual tenia todas las cualidades, y un solo defecto nada más: el de *estar muerto*».

En el mismo artículo añade el Sr. Weil: «Cuan-to pasen unos años, y caballos de pura sangre, nacidos y criados en nuestra tierra, se hagan notables y llamen la atencion de propios y extraños, tan ufanos y orgullosos nos quedaremos de sus victorias, como si las hubieran alcanzado los de la antigua, y puede decirse, *extinguida raza española*». ¿Lo entienden ustedes?

Ya sabeis, Sres. Lorenzo y Pepe, cómo piensa el propietario de EL CAMPO. Pero ¿si será ésta otra bromita andaluza? Si no, ya lo veis, bravos garrochistas; y siendo esto formal, y si nos hacemos cargo de las criticas circunstancias porque, teniendo en cuenta el acontecimiento á que nos hemos referido, atraviesa nuestra cría caballar en estos momentos, ¿qué suerte es la que la espera! ¡Pobres caballos españoles! ¡Más les valiera haber nacido en los climas africanos!

Mas debe consolarnos la idea de que las cosas aparecen de muy distinta manera cuando se contemplan desde diferentes puntos de vista, y no debemos dudar que se piense seriamente en asuntos de la mayor importancia, como lo es el que nos ocupa, cuando, de otro modo, amenaza una responsabilidad cuya idea es capaz por sí sola de arredrar al hombre más decidido.

Y ahora que los intereses agrícolas y pecuarios de nuestra querida patria están confiados á una persona tan competente como el Excmo. Sr. don José Luis Albareda, que tanto blasona de español-



lismo, y «de hombre de campo por origen», ahora veréis, Sres. Pepe y Lorenzo, cómo las cosas marchan, no sin que las resoluciones del Ministro sean la consecuencia del mejor deseo y de una concienzuda meditacion. Veréis, á pesar de todo, el fomento de la cría caballar española, como el de todas las demas ganaderías, por medio de las Exposiciones regionales y nacionales, y los concursos, segun aconseja *La Correspondencia Ilustrada* en su número del 19 del presente, que os aconsejo leáis. Veréis el establecimiento de estaciones agromónicas en las capitales de provincia. Veréis demostrar prácticamente la conveniencia de los diferentes cultivos, extensivo é intensivo, teniendo siempre en cuenta nuestro clima y nuestro suelo. Veréis desaparecer las plagas que aniquilan nuestros cereales, presentando á las Cortes eficaces proyectos de ley que, llevados á efecto oportunamente, nos libren de la filoxera, de la langosta y del *Liparis dispar*, vulgo lagarta, que hace ilusorio, de muchos años á esta parte, el fruto de bellota en la provincia de Salamanca, calculándose en 16 á 20 millones de reales el perjuicio que anualmente sufre por esta causa, como explica *El Liberal* en un suelto que vió la luz en su número correspondiente al 21 de este mes. Veréis, en fin, removidas las causas que se oponen á nuestro bienestar material, atacándolas en su origen, en vez de dirigirnos contra sus efectos.

Todo lo veréis, Sres. Lorenzo y Pepe, sobreponerse á la avasalladora política, que ya es tiempo de que la sustituyamos con mejoras positivas, por las que la prensa y todos clamamos anhelosos, ya que, por fortuna, lucen para nuestra querida patria días de paz, y debemos creer que de próxima ventura. ¡Pluguiese al ciclo que así fuese!

Réstame sólo hacerme cargo del último párrafo de nuestro distinguido amigo, en el que deplora «que yo no forme parte de la Comision mixta nombrada por los Ministros de la Guerra y de Fomento para que emita su informe respecto del contenido de las cuatro preguntas copiadas en la misma, suplicándome *cortés y desinteresadamente* que haga públicas, en las columnas de EL CAMPO, mis competentes apreciaciones acerca de los puntos sometidos por el Gobierno á examen.»

Ante todo, diré: Que estoy muy lejos de merecer los honrosos títulos con que tanto me favorece el propietario de EL CAMPO; pero aunque así fuera, y lejos, muy lejos de mí «insignificantes consideraciones de etiqueta», ¿qué se quiere que yo diga, nombrada la Comision mixta y compuesta de personas todas dignísimas y mucho más competentes que yo? Pero me ocurre una cosa. Si nuestro amigo desea de tan buena fe y tan *desinteresadamente* que yo forme parte de esa Comision, ¿por qué no ha influido con el Sr. Ministro actual de Fomento para que me nombre individuo de la misma? ¿Pues no ha podido, no puede hacerlo en estos momentos? Porque ya sabéis, Sres. Lorenzo y Pepe, que para el Sr. Ministro no hay ninguna influencia como la de nuestro querido amigo. ¿No es esto?

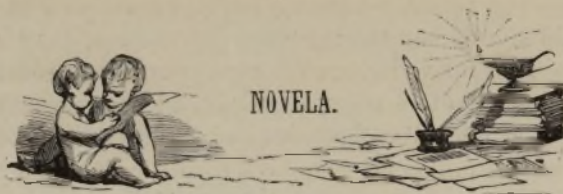
Dispénsenme, Pepe y Lorenzo, si he molestado su atencion tal vez más de lo que me propusiera; pero la importancia del asunto que venimos debatiendo me ha obligado á extenderme más de lo que deseaba.

Perdónenme, repito, y reciban, Lorenzo y Pepe, el testimonio de mi más distinguida consideracion.

Suyo afmo. s. s.,

Q. B. S. M.,  
EL MARQUÉS DE LA CONQUISTA.

Madrid, 26 de Febrero de 1881.



NOVELA.

BEBÉ.

(Continuacion.)

El camino se iba oscureciendo cada vez más; de las casitas situadas á lo lejos salian negras espirales de humo. El pintor, que contemplaba pensativo el panorama que ante su vista tenia, dijo entre sí:

—¡Pobrecilla! Es incapaz de venderse; pero se entregaria á discrecion si yo quisiese. ¡Que duerma tranquila! Seria una infamia tomarla por pasatiempo.

En esto se vió destacarse sobre el cielo, que estaba teñido de color rojo oscuro, la silueta de un hombre, al parecer jóven, que atravesaba los campos con una carga de leña á la espalda y un hacha en la mano.

—¿Qué tarde te retiras, Bebé! gritó desde lejos cuando la vió.

—¿Quién es ese jóven? preguntó el pintor.

—Es Juan; un buen muchacho. Mantiene á su madre y tres hermanitas. A pesar de estar trabajando todo el dia en el bosque, no le falta tiempo para dar unas cuantas azadonadas en mi jardin. En el invierno me poda los árboles.

En esto llegaron á cierto punto donde el camino se bifurca dirigiéndose por un lado á la ciudad y por otro al pueblo de Bebé.

—Adios, Bebé, dijo entonces el pintor, ya estamos cerca de nuestra casa.

—¿Os veré mañana? preguntó con infantil curiosidad Bebé.

—¿Quereis verme?

En el acento con que pronunció el artista estas palabras se echaba de ver bien á las claras su vacilacion y embarazo. ¿Qué hacer? Ya sabia que no volviendo á verla, Bebé seguiria siempre fresca y pura, como la flor de los melocotoneros que desde allí se divisaban; pero sólo seria esto hasta que un aldeano de aquellos sitios, viendo el fruto en su completa madurez, alargase el brazo y le cogiese; tal vez seria aquel mismo Juan, el leñador que acababan de encontrar. Esta simple idea, como una pluma que cayendo sobre el platillo de una balanza la obliga á inclinarse de aquel lado, bastó para decidir al nuevo amigo de Bebé. La aparicion de Juan, resolvió la suerte de la vendedora de flores, pues el pintor, que en el fondo de su alma sentia cierta inclinacion hacia Bebé, tuvo no sabemos si decir celos de aquel hombre, que tan de improviso se habia presentado.

—Adios, Bebé, dijo el artista; mañana concluiré la vista de la catedral y os llevaré un libro que os gustará. No os preocupéis por mí, porque los dibujos de la tia María os van á salir desiguales. Buenas noches, niña.

Bebé entró en su casa y destinó una buena parte de la noche en arreglar la gorra más bonita que tenia para lucirla al siguiente dia en la plaza. Ya empezaba á ser coqueta.

Todo el tiempo que estuvo despierta no cesó de cantar. Su argentina voz, que flotaba meciéndose á traves de la tibia atmósfera de la noche, despertó á algunas viejas, vecinas suyas, que ántes de volverse á dormir, exclamaban piadosamente: «Hoy es la víspera de la Ascension. Los ángeles deben estar muy cerca, porque se oyen sus cánticos.»

No eran precisamente los ángeles los que cantaban, pero sí un sér que no estaba muy lejos del cielo; un corazon humano, pero inocente y feliz.

### III.

—¿Se te ofrece algo, Bebé? dijo con tosea voz Juan el leñador, á la hora del alba, llamando tímidamente con la mano á la puerta del jardin de la florista.

—No, nada, Juan. En estos dias necesitan pocos cuidados las flores, respondió Bebé, que estaba haciendo un ramo de guisantes de olor.

El leñador no contestó. Apoyado negligente en el umbral de la puerta, la abria y cerraba repetidas veces, como para justificar con tan inocente ocupacion su presencia en aquel sitio.

Juan era un sér inofensivo y sencillo, negro como el carbon que fabricaba, inocente como un niño, é ignorante de lo que era el mundo, pues habia pasado su vida en los bosques de Soignies, cuando niño, atando haces de leña y cortando árboles, ó quemándola cuando ya fué mayor.

—¿Quién era aquel señor que estaba contigo ayer tarde, Bebé? preguntó por fin, despues de un prolongado silencio, durante el cual no cesó de dar tormento á la puerta.

—Si te he de decir la verdad, no lo sé.... creo que es pintor.... un pintor muy célebre, como dicen que fué Rubes. Me compró flores el otro dia en la catedral, y....

—Pero iba paseando contigo.

—Sí; me encontré con él cuando venia.

—Y ¿cuánto te da por tus flores?

—¡Oh! me las paga muy bien. ¿Cómo está hoy tu madre, Juan?

—¿Qué, no quieres hablar del pintor?

—¿Para qué? Me tiene sin cuidado.

—Dime, Bebé, ¿es verdad que no hace más que dos dias que le conoces?

—Juan, ¿he mentido ya alguna vez?

Y la puerta continuaba rechinando sobre sus goznes, á impulso del robusto y desnudo brazo del leñador, cual si se lamentase de su suerte con dolorido acento.

Bebé, en tanto, y despues de cortar las flores, apoyó una escalera de mano en la pared de su casa, y se encaramó al tejado para recoger los huevos que sus gallinas, por un raro y singular capricho, habian dado en poner entre las plantas parásitas que allí vegetaban.

Encontró tres huevos, que hizo firme propósito de regalar á la tia María, y volviendo la cabeza, en el momento en que ponía el pié en el primer escalon, vió que Juan estaba allí todavía.

—¡Pero, hombre, que vas á llegar tarde al bosque! le gritó. Mira que está muy lejos. ¿Por qué tienes esa cara de vinagre?.... ¿Vas á desquiciarme la puerta?

—Es que.... que no me gusta que hables con ese forastero, refunfuñó Juan cada vez más sombrío.

Bebé, aún apoyada en el alero del tejado, se echó á reir, y mirando al cielo, que mostraba entonces un color gris de plata, y á los campos, que desde allí se divisaban á lo lejos, con ojos asombrados, le pareció que aquel espectáculo, ántes tan familiar, presentaba nuevos encantos.

—Pero, Juan, ¿qué tonto eres! Parece que yo no hablo todos los dias con ochenta forasteros. ¿Cómo, si no, habia de vender mis flores? Vaya, tú debes estar hoy de mal talante, y eso es todo.

—¿Sabes el nombre de ese pintor? preguntó bruscamente Juan.

—No, ¿ni qué me importa? ¿Quieres que pregunte su nombre á cuantas personas me compran flores?

—No se trata de las flores, murmuró entre dientes Juan.

Pero esta reflexion no la pudo oir Bebé, que se hallaba al otro lado del jardin.



—Vamos, despáchate, tráeme el desayuno, le dijo en seguida. ¡Qué bien se está así, en el aire, como un árbol!

Juan obedeció, y á los pocos momentos estaba allí otra vez con un jarro lleno de leche, que trajo de su casa. Parecía estar preocupado, y cuando se inclinó para recoger el hacha que había dejado en el suelo, lanzó un ruidoso suspiro.

—¿Vas á volver á ver á ese forastero? preguntó al llegar á la puerta con temerosa voz.

—Indudablemente (y al contestar esto brilló por un momento en los ojos de Bebé un rayo de alegría). Pero despáchate, que se te va á hacer tarde. Mira que ahora son los días muy cortos para que se pierda el tiempo en simplezas.

Bebé comenzó á mojar pedazos de pan en la leche, arrojando las migajas á las golondrinas que se agitaban rápidamente á su alrededor aspirando la fresca brisa, en tanto que Juan se alejaba triste y pensativo diciendo:

—Ya no piensas más que en ese hombre, Bebé. Los demás no somos ya nada para tí.

Tal vez no tenía razón el leñador al decir esto; pero los enamorados siempre se ponen en lo peor. Bebé no se dió cuenta de lo que le sucedía á Juan, pues ni aún sabía lo que á ella le pasaba. Sentíase feliz, y cuando esto nos acontece, nada más necesitamos buscar. El sol naciente arrojó, cual un saetazo, sobre el tejado de la casita de Bebé un rayo que parecía de oro. Bebé le saludó con inocente sonrisa y exclamó:

¡Ah, querido sol! Hoy voy á ser sabia, voy á conocer el país de Rubens, el pasado, el porvenir.... ¡Si parece que hoy está más alegre!

El sol, como toda la Naturaleza, no pronuncia otras palabras que las que nuestra fantasía le atribuye. Comenzó á subir majestuosamente por el horizonte sin responder á Bebé. Febo, como han dado en llamarle los poetas, ve que todas las cosas maduran y se corrompen, y conoce el principio y el fin de todo. Por él se convierte en fruto la flor y presta á ésta color y aroma. Sabe que todos los años deben caer los frutos de los árboles, ora sobre la opulenta mesa de un rey, para ser consumidos en bulliciosa orgía, ora sobre la dura tierra, para servir de pasto á las hormigas. El sol no puede ser escéptico; representa la vida y la muerte; todo lo crea y todo lo destruye. Pero Bebé, que sólo veía en él un signo bendito del trabajo cotidiano, una luz del mundo, un amigo de las flores, un compañero de los pájaros y las mariposas; Bebé, que no tenía miedo de él, leyó en sus rayos la promesa de un día puro y sin nubes, mientras arrojaba la última migaja de pan á las golondrinas, que en el invierno traspasan el mar para ir á otras latitudes á saber tan buenas cosas.

—Pronto, pensó Bebé, iré yo tan lejos como ellas.

Terminadas sus tareas domésticas, se vistió con más cuidado que de ordinario, no sin contemplar varias veces su imagen en la cristalina superficie del pozo, único lujo de espejo que Bebé se permitía. Estaba acostumbrada á que la llamaran bonita; pero nunca, hasta aquel día, había pensado en que lo era, ni nunca había tomado aquel cumplimiento sino como una de tantas frases bondadosas equivalentes á «Dios os guarde.» Pero entonces.... ya era otra cosa.

Después de permanecer unos momentos entre la sombra producida por la sonrisa de sus ojos, del color del azul del iris, se arrodilló piadosamente ante la imagen de la Virgen, que había en el nicho del muro.

—Santísima Madre de Dios, murmuró con dulzura, os doy gracias por haber puesto ante mis ojos una cosa agradable. Protegedme como yo protejo á mis flores, y permitid que siempre sea bonita, porque no hay placer igual al de agradar. Vir-

gen mia, perdonad que me haga presumida, y haced por que sea buena.

A esta plegaria añadió dos ó tres *Ave-Marias* para seguir la costumbre, y echó á correr hacia la ciudad, satisfecha y alegre como una alondra. Su primer cuidado fué llevar el dinero á la tía María y recoger otros dibujos que ya la anciana había picado con desigual pulso.

—¿Qué entenderá ese jóven por un corazón de perro? se preguntaba Bebé después de dejar á la tía María delante de su ventana entregada á su trabajo, del cual no levantaba la vista más que para fijarla en el bosque de mástiles que se levantaba en el puerto y descubrir el ansiado vellón de lino del barco perdido.

Bebé no se acordaba más que de un perro que, después de haber pasado su vida arrastrando pesados fardos por las calles de Bruselas, cayó muerto sobre la sepultura de su amo, á pesar de que no conservaba de éste más recuerdos que heridas y cardenales, ni le ligaban con él otros vínculos que los del dolor y el martirio.

—¿Habrá querido decir esto? pensaba Bebé.

Y entrando en casa de una anciana comadre que allí vivía, le preguntó en voz alta:

—Decidme; el marido de la tía María ¿la trataba bien?

—No por cierto; al ménos que yo sepa, respondió la interpelada después de haber reflexionado algun tiempo como para atraer un recuerdo lejano. La quería mucho; pero tenía mala cabeza, y solía darle golpes cuando se cansaba de estar en tierra. Pero á pesar de esto, es preciso querer á los hombres cuando para otras cosas son buenos. Cuando sufren alguna contrariedad se vengán, aun en la persona á quien más quieren.

—Pues entonces, ¿cómo habla de él la tía María cual si fuese un ángel?

Una vaga sonrisa contrajo momentáneamente las marchitas facciones de la anciana.

—¡Pobre Bebé! exclamó. Dime: cuando en invierno se hiela tu rosál, ¿te acuerdas de las espinas que te han herido los dedos, ó de las bonitas flores que han perfumado con su aroma tu jardín?

Bebé salió pensativa de aquella casa lamida por el agua. Comprendió que la vida era difícil y complicada, y pareció verse aprisionada entre los hilos de enmarañada red tejida durante la noche por una hada adversa.

#### IV.

El forastero del país de Rubens era un hombre célebre en cierto mundo. Había adquirido gloria desde muy jóven, lo cual casi siempre es una desgracia, pues á los veinte años presentó en cierta Exposición un cuadro exuberante de color, y de dibujo perfecto, que fué la admiración del público de París. Sus poesías, enredos políticos y triunfos mundanos contribuyeron por otra parte á aumentar su reputación, que iba haciéndose cada vez más brillante y famosa. Algunos puristas pretendían que sus cuadros eran demasiado realistas, porque representaban el vicio en toda su desnudez. No era extraño; el artista no conocía más que esto.

Con motivo de un folleto en que se criticaba con cierta severidad á algunos artistas, le valió algunos compromisos y disgustos, obligándole á traspasar la frontera y entrar en Bélgica. Creyó propicia la ocasión para ver y estudiar la *Margarita* de Scheffer; pero antes hizo un viaje de placer, siguiendo el curso del Mosa por entre aquellos verdes sembrados, de un pié de altos, cuyo silencio tan sólo turba el monótono tañido de las rústicas campanas. La vida que se hace en Flándes es tan dulce, tan tranquila, tan soporífera, por decirlo así, que pronto el pintor sintió su influencia.

Siempre había navegado por entre encrespadas y furiosas olas; mas aquellos canales inmóviles y serenos, cuya suave corriente reflejaba entre los rosales de sus orillas costumbres que habían variado muy poco desde los tiempos de la Edad Media, tenían singular encanto para él.

Vivió una temporada en Ambéres, ciudad á la vez fea y hermosa, cuyas bellezas datan del tiempo en que el arte era una verdadera religión; dobló la rodilla ante las obras de Rubens, de quien hasta entonces no tenía idea, porque hablar de Rubens sin haber estado en Ambéres es tan absurdo como juzgar á Murillo sin haber visto Sevilla, ó comprender á Rafael sin haber estado en Roma.

Estudió luego la *Margarita* con interés y gusto, porque era muy devoto de Scheffer; pero á pesar de sus esfuerzos, no llegó á comprenderle bien.

—Representa una mujer hermosa, pero no un gran poema, pensó. Ya haré yo una *Gretchen* para la próxima Exposición.

Pero el enfatuado jóven no podía concebir á *Gretchen*, porque no sabía representar más que á Friné, que llevó siempre la muerte en su sonrisa, que cayó al morir en la nada, y que después de haber arrastrado una vida disoluta y desencadenada, se convirtió por último en corrupción. Friné tiene muchos intérpretes entre los pintores modernos, así como Santa Catalina ó Santa Cecilia los tenían en las escuelas del Renacimiento. ¿Había él de poder pintar á *Gretchen* cuando el idealista Scheffer no había sabido hacerlo? No; era preciso que su pincel se hubiese empapado toda una cuaresma en agua bendita, como los de los artistas monásticos de otros tiempos, y él no creía en el agua bendita.

Estaba una tarde oyendo repicar las numerosas campanas de Ambéres, cual si tocasen á duelo por un arte ya muerto, recostado en la ventana de un antiguo palacio y pensando si era acertado buscar la inspiración en aquel país, aun saturado de los recuerdos de Hembing, de Otto Veneris y de Felipe de Campagne, ó si tal vez sería mejor marcharse á Oriente tras nuevos tipos, donde hallaría á la verdadera Cleopatra, que hasta ahora nadie ha comprendido, cuando vió pasar por delante de sí á una aldeanita modestamente vestida, y cuya mirada tenía el dulce y puro brillo de una flor.

—Hé aquí á mi Margarita, se dijo.

Seguirla en dirección á la catedral, prometiéndose, si llegaba á sorprender el secreto de aquella fisonomía virginal, eclipsar á Scheffer y á todos los pintores. Después pensó:

—Sí, éstos son los ojos de *Gretchen*, pero no es ésta su alma. Los labios de esta muchacha nunca han dibujado una sonrisa de rubor.

No desesperó, sin embargo, el pintor de conseguir lo que buscaba, pues harto sabía que cuando el galgo persigue á la liebre, cuando la serpiente fascina al pájaro, cuando el poderoso persigue al pobre, el resultado es fatal. Desigual é injusta es siempre la lucha de la fuerza con la debilidad, de la astucia con la ignorancia, del señor con el esclavo; el desenlace está escrito.

Al siguiente día llevaba Bebé á su casa el libro prometido, oculto entre las hojas de su canastillo. Aunque el artista no le había hablado más que unos momentos, era feliz. Las puertas de oro de la ciencia se entreabrían para ella, y creyó ver á lo lejos el jardín de las Hespérides. Respecto al dragón, ni tenía noticia de su existencia, ni ménos conocía sus instintos destructores.

—¿Queréis decirme vuestro nombre? le había preguntado al cambiar el libro por el capullo de rosa acostumbrado.

—Me llaman Emilio. Y ¿por qué queréis saberlo?

—Me lo ha preguntado Juan el leñador.



—¿De veras?

—Sí, y además, añadió bajando la voz, quiero rezar todos los días por vos; y no sabiendo vuestro nombre, ¿cómo me va á entender la Virgen que en tantos tiene que pensar?

Emilio le dirigió una mirada significativa, y se despidió hasta el día siguiente.

No tardó en realizarse el ensueño de Bebé. En vano fué que los chicos le tiraran de la falda para que fuese á jugar. Sentóse á la luz de la luna, y extendió el libro sobre sus rodillas.

Era la historia de *Pablo y Virginia*, ilustrada con preciosos grabados casi en cada página. Al pronto, le costó algún trabajo comprenderla, porque había palabras que no entendía, y pasajes fuera de su alcance; pero con ayuda de las imágenes, pronto se sintió seducida por el encanto de la narración. Con los dedos ocultos entre su rubia cabellera, los ojos fijos con ardor en aquellas hojas iluminadas por una brillante y blanca claridad, Bebé dejó pasar horas y horas sin darse cuenta de nada. No oyó los ruidos familiares de la vecindad, ni á sus amigas, que le daban las buenas noches, ni las puertas que se cerraban una tras otra, como las campanillas de su jardín, ni los fuertes pasos que resonaron en su puerta, mientras una voz desatemplada exclamó:

—¿Qué haces levantada, Bebé, á estas horas?

Al oír esta pregunta, Bebé se estremeció como si le hubiesen sorprendido cometiendo algún crimen; extendió los brazos, y dirigió alrededor miradas de asombro, cual si buscase al importuno que la distraía de su sueño.

—¿Por qué no te has acostado? volvió á decir Juan, que volvía del bosque.

Bebé cerró su libro.

—Estaba leyendo.... Ya sé su nombre, Juan; se llama Emilio.

—¿Qué me importa su nombre!

—¿No me lo habías preguntado esta mañana?

—No lo sé. ¿Y para qué lees? Los libros no se han hecho para la gente pobre como tú y como yo.

Bebé apenas le oía. Su vista fascinada estaba fija en la luna, que caminaba rápidamente por el horizonte.

—Tú no eres más que una aldeana, añadió el leñador, y debes contentarte con ganar buenamente el sustento. ¿Qué vas á hacer cuando los gusanos se coman tus flores, ó cuando tus pollos mueran de hambre? Con los libros pierdes el gusto á los placeres sencillos y al trabajo honrado.

—¡Bah! eres un mentecato, respondió Bebé. Hasta mañana.

Un momento después, se oyó correr un cerrojo dentro de la casa de Bebé. Juan se quedó pensando que su cólera había sido absurda. Dirigióse de nuevo á la puerta de Bebé, y llamó con la mano.

—Bebé, Bebé, escucha, decía. Te he hablado con dureza; pero vengo á pedirte perdón. Soy un imbécil. ¿Estás enfadada? Seamos amigos.

Bebé, entrecabriendo la ventana, contestó:

—Pero ¿qué estás diciendo, Juan? Sí, hombre, somos amigos y lo seremos siempre.... Pero tú no sabes....

Juan se alzó con el corazón angustiado, y fatigoso el paso. Bebé besó repetidas veces el libro y le colocó debajo de su cabeza. Mientras dormía, sus brazos se agitaban nerviosamente y sus labios murmuraban:

—¡Virgen Santa, protégeme! Se llama Emilio y vive en la calle de María de Borgoña. Amparadle; y si, con vuestra mediación, los ángeles le guardan, os ofrezco un rosal de cien hojas, el único que tengo este año, para el día de vuestra festividad.

Al siguiente día la mujer del zapatero, mientras extendía al sol su ropa, le decía á Bebé:

—Los chicos me han dicho que has estado le-

yendo toda la noche. Ten cuidado, niña; un mal nunca viene solo.

—Pero ¿dónde está el mal? preguntó asombrada.

—¿Pues te parece poco mal estar descontenta? El tío Antonio hizo muy mal en enseñarte á leer. Ya se lo decía yo. Ninguno de mis hijos sabe el *Abecé*, á Dios gracias. La gente humilde debe vivir en su rincón, como la nuez en su cáscara, convencida de que á eso se reduce el mundo. Cuando se lee, un montón de cosas hormiguean en el cerebro, entra la desesperación por no poder verlas, y mientras tanto, la comida se quema ó el puchero se sale. Te parecen á esas abejas que abandonan su colmena para ir á estrellarse mosqueando contra los vidrios de una estufa.

Bebé no respondió nada. ¿Para qué? Le parecía que sus amigas de la infancia estaban muy lejos de ella, y se le representaban como habitantes de un mundo que había abandonado para siempre. Estuvo impaciente y contando los minutos hasta que el cucú de Trinidad Krets, el único reloj que había en aquellos contornos, dió la hora de ir á la plaza.

—Sí, irá con toda seguridad, dijo al salir, andando más de prisa que de ordinario.

Necesitaba decirle cuánto la había encantado su libro. ¿Qué otra persona podía comprenderla mejor? Pero, desgraciadamente, trascurrió el día sin que el pintor diese señales de vida. Bebé estaba sobrecogida por un confuso terror más punzante que cuantos hasta entonces había sentido. ¿Dónde estaba? ¿Si no volvería?

Por la tarde, pasó por el café de *Los Tres Hermanos*, que da al paseo, y cuyas ventanas abiertas dejan entrar los acordes de la música militar. Bebé le distinguió en una de estas ventanas. Verdaderas olas de seda y terciopelo, brillantes alhajas, abanicos sembrados de joyas, mujeres hermosísimas, exquisitas viandas y exquisitos helados le rodeaban por todas partes. Se sonreía, y su hermosa cabeza rubia se destacaba sobre el tapiz blanco bordado de oro que cubría la pared. Bebé se detuvo un instante; luego prosiguió su camino, llevando aguda espina que la punzaba el corazón. No la había visto.

—Es natural, pensaba. Ahora está en su esfera y no se acuerda de mí. No hay motivo para que sea tan bueno como en realidad lo es.

Sin embargo, las lágrimas corrían por sus mejillas. Lo que había visto en el café era tan alegre, tan brillante.... Y no era la primera vez que lo veía. En algunas noches de invierno, al volver del taller, se había parado á la puerta de algún palacio ó del teatro, cuando los carruajes dejaban allí sus elegantes cargas; pero nunca le había ocurrido la idea de si el terciopelo valía más que la lana, si los brillantes sentaban mejor sobre una frente que su humilde gorrita. Aquel día, por el contrario, las mujeres que había en el café le parecían deslumbradas por un esplendor sobrenatural, semejantes á las orgullosas dalias que, en su jardín, eclipsaban el brillo más modesto de las rosas. Pero las dalias no huelen, y Bebé, que era un tallo de sépol silvestre, sana, vivaracha, perfumada y llena de dulzura, aunque extrayendo su savia de las piedras del camino, Bebé se preguntaba si aquellas mujeres tendrían un alma ó si serían sólo un conjunto de lentejuelas vivificadas por la risa. No le era dado razonar sobre esto; pero pensaba que á la más hermosa de las dalias falta esa esencia divina que constituye el espíritu de las flores, porque no tiene perfume. Consolóse algo al confesar tales ideas al cura de su aldea.

—He visto en el café á unas mujeres muy hermosas, y no he podido rezar aquella noche de tanta envidia como les tenía.

Bebé no quiso decir que las envidiaba porque

estaban con él. Cuando el amor entra en un alma, siquiera sea la más pura, borra hasta los últimos restos del candor.

—Eso es muy extraño, Bebé, contestó el buen sacerdote. Hasta ahora no habías tenido envidia de nadie, hija mía, ni te preocupaban las pompas y farsas mundanas. Siento que el tío Juan te regalara aquel cinturón, porque él sin duda te ha enseñado á ser vanidosa.

—Pero si yo no soy envidiosa, exclamó Bebé, prorumpiendo en lágrimas y sin escuchar las últimas palabras que, al amonestarla, le dirigía el cura.

Al día siguiente Emilio volvió á aparecer en la plaza, frente al puesto de Bebé, y prosiguió haciendo lo mismo durante algunos días. Bebé se sentía feliz, porque cuando le ofrecía una flor, por la mañana y por la tarde le encontraba en el camino. El amor que se ignora necesita poco alimento. El delirio, la fiebre, la desesperación, inseparables de la pasión en cierta edad, no los sentía Bebé. Admiráble que un hombre nacido en el hermoso país de Rubens se humillase hasta salir al camino para encontrarla pisando el polvo del suelo.

Por la noche se enfrascaba Bebé en la lectura de los libros que el pintor le prestaba, y éste continuaba estudiando su *Margarita*, no sin cuidar de no asustarla, como el que baja lenta y gradualmente la mano sobre la mariposa de que quiere apoderarse, que volaría rápidamente sin tales precauciones.

Bebé nada sabía con respecto á Emilio. Ignoraba porqué había ido á aquel país, cuánto tiempo estaría en él, y rehusaba hacerle estas preguntas como si fuesen un delito. Si Psíquís hubiese sido tan leal, nunca habría encendido su lámpara; verdad es que tampoco hubiese prestado la lámpara á otro para disipar las tinieblas del amor. Para sus ojos Emilio era un sér sagrado, la bondad personificada, indiscutible, que se presentaba ante ella cual un don de Dios llovido del cielo, como el sol. Aceptaba sus idas y venidas como las de este astro sin ocurrirle nunca dirigirle quejas por su desaparición, ni preguntarle si en su ausencia prestaba también luz á otros mundos.

(Se continuará.)

## LOS COLOSOS DEL REINO VEGETAL.

En la cadena de Aubrage (Alto Rhin) fué echado abajo, hace algunos años, uno de los mayores árboles de aquella comarca. Tenía 5 metros de diámetro en la base, y más de 14 de circunferencia, y se hacía remontar su origen á los tiempos druidicos.

Entre los árboles antiguos y maravillosos que excitan en alto grado el interés de los viajeros, citaremos la inmensa encina de Allouville, cerca de Ivetot. Plantada en medio del cementerio, mide 30 pies de circunferencia junto al suelo. El interior del tronco está hueco, y ha establecido en él una capilla. Encima hay una habitación rústica de anacoreta, y más alto aún, un campanario coronado por una cruz.

Esta encina cuenta lo ménos 900 años, y se decoró de capilla su interior en el siglo xvii. En tiempo de la Revolución, algunos fanáticos quisieron destruirla; pero los habitantes del país, que consagran á este árbol un culto de familia, lo defendieron y consiguieron salvarlo.

El árbol de Allouville no es, sin embargo, sino un modesto monumento al lado de la encina de Montrivail, que tiene lo ménos 1.800 á 2.000 años de existencia. Esta encina, que se encuentra en el patio de una granja de Montrivail, es, de seguro, el decano de los árboles de Francia. Pertenece á la



especie *quercus longeva*, y su robusta constitucion puede aún soportar el peso de nuevos siglos. Todos los años se cubre de hojas verdes: su diámetro al nivel del suelo es de 8 á 9 metros; su circunferencia de cerca de 26, y el desarrollo de las ramas, 120 metros.

En el interior del tronco hay una sala de 3 á 4 metros de diámetro y 3 de alto: un banco circular, tallado en la madera, espera á los visitantes, y cuando se coloca una mesa en el centro, pueden comer fácilmente doce personas en aquel comedor rústico. Una tapicería viva de hojas la decora y recibe claridad por una ventana y por la puerta, que es de cristales. Sólo queda á este árbol una espesa corteza; ésta es la suerte de casi todos los vegetales que pierden el corazon y la madera, y no viven sino por su esqueleto exterior.

La Suiza es notable por la diversidad de sus tesoros naturales. A los sitios deliciosos, á los puntos de vista pintorescos, á los magníficos paisajes, añade aún bellezas particulares no ménos preciosas. Hablarémos aquí de algunos árboles célebres.

A orillas del lago Lemán, domina el castillo de Meillerie, cuyas rocas suspendidas están separadas del lago por el camino del Simplon. De Meillerie se llega á Maxili y al castillo de Neuve-Galle, al que pertenece el castaño de que vamos á ocuparnos. Desde el siglo xv este árbol abrigaba á un modesto ermitaño, y ya en aquella época tenía una edad respetable. Hoy su base mide una circunferencia de 13 metros. Su copa, herida varias veces por el fuego del cielo, se ha detenido en su desarrollo; pero sus ramas le dan aún un aspecto venerable, y todos los años vienen numerosos *touristes* á descansar á su sombra.

Hace medio siglo se admiraban aún en Morges dos árboles gemelos, casi de la misma talla. En 1824 sucumbió el más grande bajo el peso de la vejez, pérdida que los habitantes sintieron mucho, pues el olmo era el contemporáneo y confidente de sus antepasados. Medía más de 11 metros de circunferencia. Su hermano ha quedado en pie.

En Prilly, cerca de Laussane, hay un tilo á cuya sombra se administraba la justicia del lugar. La Municipalidad lo vigila y cuida.

En los baños de Evian se ven dos rosales de la misma forma y casi iguales en tamaño. No son monumentos, después de los que hemos hablado, pero causan á los viajeros gran sorpresa. Son muy notables por el número de flores que echan, y el tronco mide 0<sup>m</sup>,30 de circunferencia.

*El castaño del Etna.* La tradicion cuenta que Juana de Aragon visitó el Etna en su viaje de España á Nápoles, y que toda la nobleza de Catania la acompañaba en esta excursion. Habiendo sobrevenido una tormenta, la Reina y su séquito encontraron un abrigo bajo las hojas de este inmenso árbol.

Este árbol tan celebrado es de un diámetro considerable, y enteramente hueco, pues el castaño, como el sauce, subsiste por su corteza; pierde al envejecer sus partes exteriores, y no por eso deja de coronarse de verde. La cavidad de éste es tan grande, que las gentes del país han construido allí una casa y un horno para secar las castañas, avellanas, almendras y otros frutos que se quieren conservar, como es costumbre en Sicilia: algunas veces, cuando necesitan leña, toman un hacha y cortan del árbol, lo que hace que se halle muy destruido. Algunas personas han creído que esta masa estaba formada por varios castaños que, muy juntos y no conservando sino la corteza, parecían uno solo á los ojos de los que lo consideraban; pero de los estudios hechos ha resultado que es uno solo. El canónigo Reciepero, naturalista siciliano, atestiguó ante varios viajeros que la raíz de este árbol colosal era única.

Hoy, una abertura bastante ancha para que dos carruajes pasen de frente, lo atraviesa de parte á parte, lo que no impide que se cubra anualmente de flores y frutos.

Hacia el medio del llano de Smirna, en Asia Menor, cerca del camino que conduce á Bournabat, se ve un viejo plátano de singular forma y notables dimensiones. Bournabat es un pueblecito en el que la tradicion cuenta que Homero escribió la *Iliada*. Este pintoresco lugar es el sitio favorito de los ricos negociantes de Smirna, que tienen allí sus casas de recreo. Los peatones, y aún los jinetes, gustan de seguir un sendero paralelo al camino que atraviesa la alta puerta vegetal formada por las divisiones del tronco.

Cos, la isla célebre del mar Egeo, donde nació Hipócrates y Apéles, tiene en el centro de la plaza pública un magnífico plátano parecido al anterior. El prodigioso desarrollo de sus ramas cubre toda la plaza, y debilitadas por su peso, se romperían si los habitantes no se hubiesen encargado de sostenerlas con columnas de mármol. Consagran á este monumento del mundo vegetal una especie de culto no ménos sincero y profundo que el que les inspiran sus bellos edificios, últimos testigos de su antigua grandeza.

*El tejo de la Motte Feuilly.*—Este árbol es, á la vez, un monumento de la Naturaleza y de la Historia: lo primero, porque tiene las trazas de una edad secular, presentando su tronco 8 metros, y cubriendo la sombra de sus ramas una extension de 22 metros; y lo segundo, porque después de haber visto pasar las legiones romanas, fué testigo de las lágrimas de Carlota de Albret, la desgraciada esposa de César Borgia, y de Juana de Francia, divorciada de Luis XII, que vino á confundir sus penas con las de su prima. Hoy la mitad de este árbol está muerta, pero el tronco principal queda como recuerdo permanente de una edad desaparecida.

¿Quién que haya estado algun tiempo en París no conoce el álamo de los Sordo-mudos, ese gigante que se descubre de todos los puntos elevados de capital?

Este magnífico árbol, que se conserva muy bien y parece estar aún en plena juventud, se encuentra en el patio de la Institucion de los Sordo-mudos, y fué plantado en tiempo de Enrique IV. Es un álamo gigante, que se eleva á 32 metros.

En el valle de Varder-Reinthal, cerca del Rhin, se halla el pueblecito de Troun, y á poca distancia hay un árbol venerable, cuya sombra cubre una capillita á la romana. En 1424 los diputados del valle se reunieron bajo sus ramas para formar la federacion de la Liga, de donde salió la república de los Grisones. Este árbol fué llamado mucho tiempo el plátano de Troun, pero es un arce blanco. En la altura donde vegeta, 865 metros, el plátano no encontraría condiciones de existencia prósperas. A medio metro del suelo, el tronco mide 8 metros 60 centímetros de circunferencia.

*El arce de Matibo.*—Este vegetal, tipo de los árboles belveders, que la práctica mano de los horticultores sabe levantar con tanta habilidad en los jardines de recreo, es, sobre todo, notable bajo el punto de vista de su ornamentacion arquitectural. No es una maravilla de la Naturaleza, y no debe clasificarse entre los precedentes vegetales, que deben á la naturaleza sola el carácter que los distingue. Este árbol se encuentra en Matibo, delicioso sitio de los alrededores de Coni, en el Piamonte. La destreza y paciencia de un jardinero le han hecho sufrir una gran metamorfosis. Es un verdadero edificio de dos pisos. Cada una de las salas recibe la luz por ocho ventanas, y puede contener cómodamente veinte personas. El piso, muy sólido, está construido por ramas trenzadas con arte, y las hojas forman un tapiz natural.

Los alegres habitantes de los aires revolotean y cantan entre su verde follaje, sin asustarse por los visitantes que se asoman á las ventanas.

Más elegante que la encina de Allouville, cuya descripcion hemos hecho ántes, este árbol no ofrece, sin embargo, el mismo carácter; y lo mencionamos aquí, sobre todo, como tipo de los árboles del arte con que el capricho de los jardineros adorna las casas de recreo.

F.

## CLAUSURA DE LA CAZA.

El sábado 26 del corriente tuvo lugar, como se había anunciado, la clausura de la caza á *courre* en la dehesa de los Carabanchales, sitio en donde durante todo el invierno han corrido liebres todos los miércoles y domingos los socios de la Sociedad de Caza de Madrid.

El punto de reunion era la puerta de Rodajos, de la Casa de Campo, en donde á las once de la mañana se hallaban los cincuenta perros de que se compone la jauría de dicha Sociedad con el piqueur Mr. Hunstley esperando á Su Majestad el Rey y á la mayor parte de los socios y algunos convidados.

Reunidos todos, y montando á caballo, se salió hacia la dehesa, en donde al poco rato de entrar saltó una liebre. Acosada ésta, y seguida sin descanso durante hora y cuarto, fué cogida en las inmediaciones del monte de Boadilla. Lo accidentado del terreno y el estado detestable del piso, ocasionado por las pertinaces lluvias que están cayendo hace tres meses, no impidió que los cazadores siguiesen durante tan largo tiempo todas las peripecias de la caza, que concluyó con una carrera á todo escape, en la que al fin de ella cogieron los perros á la liebre.

El estado del piso impidiendo que se corriesen otras liebres, los cazadores se trasladaron á la Venta de la Rubia, en donde tenían preparado un almuerzo. En una tienda de campaña, colocada en lo más alto de la dehesa, y al lado de la Venta de la Rubia, y en donde se gozaba de una vista magnífica iluminada por un sol hermosísimo, había preparada una mesa, en donde se sirvió el almuerzo, presidido por S. M. el Rey, como Presidente de la Sociedad, acompañado por los socios y convidados. Todos los discretos brindis que se pronunciaron fueron alusivos á Su Majestad el Rey, á la prosperidad de la Sociedad de Caza, y á las demas cosas de dicha Sociedad, que, por haber tenido que brillar en los bailes que ha habido en estos últimos días, no pudieron asistir á esta fiesta como otros años, con gran sentimiento de todos los cazadores, que recordaban su asistencia en diversas cacerías de este invierno, en las cuales, con su presencia é intrepidez, tanto han animado y entusiasmado á los concurrentes.

Terminado el almuerzo, se regresó á Madrid, acompañando la mayoría de los concurrentes á S. M. el Rey, que volvió á caballo por la Casa de Campo, disfrutando de la hermosa tarde que hacía.

Los que concurrieron á dicha fiesta fueron: S. M. el Rey, S. A. el Príncipe Felipe de Borbon, Duques de Huescar, Morny y Tamames; Vizconde de Bahía Honda, Marqueses de la Romana, Larios, Casa Irujo, Mina y Castel Moncayo; los Sres. D. Jaime Silva, Martin Larios, Enrique Croock, Fernando Heredia, Carlos Quesada, Mr. Carton, Villamil, Perez de Guzman, Godoy, Marqués de Nevares, y Condes de Villagonzalo, Pilar y Peña Ramiro, etc., etc.

P. R.

## CAZA EN EL CANADÁ.

Mr. J. Rowan ha publicado un libro titulado *El migrante y Esportman en Canadá*, lleno de curiosos datos é ilustrado con grabados, del que tomamos el que acompaña á estas líneas.

Entre los varios placeres que allí encuentran los *sportsmen*, uno de ellos es la caza del cariboo del Norte de América, muy parecido al reno del Norte de Europa, y que se encuentra en los bosques del Canadá desde el Lago superior hasta Newfoundland. Es un animal hurafío y vagamundo, que recorre inmensas distancias en busca de alimento. Frecuenta los distritos áridos y peñascosos, y por consiguiente, no está muy perseguido por los colonos.

Al contrario del pesado ciervo de América, que no puede caminar cuando hay mucha nieve, y es



cogido entónces fácilmente, el cariboo puede, por la peculiar forma de sus pezuñas, andar muy bien sobre la nieve, sin trabajo alguno. Requiere una buena caza y condiciones favorables de viento y nieve para aproximarse á él sin disparar; pero el mejor *sport* es cuando está pastando en los grandes llanos poblados de pinos y arbustos. Distingue desde gran distancia, y el cazador tiene que trabajar mucho para comprenderlo. En circunstancias favorables puede acercársele hasta cien varas, y algunas veces ménos; la época mejor para cazarlo es en Marzo, por el estado de la nieve y lo largo ya de los días.

Es una lástima, sin embargo, matarlos ya tan

tarde, y los *sportsmen* prefieren naturalmente cazarlos cuando hay más probabilidades de obtener buenas piezas, particularmente en las primeras nieves.

X.

#### MARAVILLAS DE LA VEGETACION.

LOS CEDROS.—EL LÍBANO.—EL ÁFRICA.

El viajero que franquea las antiguas montañas del Líbano no puede dejar de sentir cierta emoción cuando, al llegar á las mesetas elevadas que las coronan, aperece sobre su cabeza el cielo ver-

de de los cedros. Testigos tranquilos y silenciosos de las revoluciones que desbarajustaron el mundo, han asistido á los terrores humanos en aquellos días funestos en que parciales diluvios inundaban el país. Los hombres vigorosos de las primeras edades han descansado bajo su sombra; hordas y tribus salvajes han establecido allí sus tiendas, y familias patriarcales se han detenido allí en las etapas de su vida nómada. Al aproximarse á ellos parece que somos indignos de tocarlos; tan formidables son los recuerdos que encierran al lado de nuestra historia actual.

Estos árboles son los monumentos naturales más célebres del universo, dice Lamartine; la religión,



CAZA EN EL CANADÁ.

la poesía y la historia los han consagrado. La escritura los celebra en varios pasajes, y son una de las imágenes que los poetas emplean con predilección. Salomón quiso consagrarlos para adorno del templo, sin duda á causa de la fama de magnificencia y santidad que estos prodigios de la vegetación tenían ya en aquella época. Los árabes de todas las sectas tienen una veneración tradicional por estos árboles; les atribuyen, no sólo una fuerza de vegetación que los hace vivir eternamente, sino un alma que les hace dar señales de sabiduría, de prevision, semejante al instinto de los animales. Para ellos son seres divinos bajo la forma de árboles. Cada siglo ve disminuir el número de estos árboles. En 1550 Bellon contaba unos treinta; en 1600, sólo veinticuatro; en 1650, veintitres; en 1700, diez y seis; en 1800, siete.

Estos siete árboles gigantescos son hoy quizás los solos testigos de los tiempos bíblicos.

El Monte Líbano separa la Tierra Santa de la Siria, cuyas más elevadas montañas domina, y presenta la forma de una herradura. El circuito total no presenta ménos de cien leguas.

Las montañas se elevan unas sobre las otras y presentan cuatro zonas distintas. Los viajeros cuentan que el suelo de la primera abunda en granos y tiene árboles frutales. La segunda es sólo una cintura de rocas desnudas y estériles. La tercera, á pesar de su elevación, presenta el aspecto de árboles siempre verdes; la dulzura de su temperatura, sus jardines, sus huertas llenas de los más hermosos frutos de Siria, los riachuelos que la riegan, hacen de ella una especie de paraíso. La cuarta se ve en las nubes; la nieve de que está

cubierta es el origen del nombre Líban (blanco) que se ha dado á estas montañas, y sobre una de sus cimas se encuentran los cedros de que habla la Escritura.

Los árboles se elevan de 60 á 100 piés de altura; el más grueso hoy mide 13 piés de diámetro, y cubre una circunferencia de 120 piés. Las ramas, siempre verdes, aún cuando están cubiertas de nieve, son chatas, espesas y horizontales. De lejos parecen esas nubes llevadas por el viento á las regiones del crepúsculo.

El cedro fué clasificado mucho tiempo entre los alerces; hoy forma un género distinto y particular. Los frutos, gruesos como los del pino, son más redondos, compactos y lisos.

En la relación de su viaje al Sabara oriental, M. Martins admira estos soberbios árboles: « Los



más bellos bosques de cedros, dice, adornan las crestas y descienden á las gargantas del Chellalah, cerca de Batna. ¿Qué contraste entre estos magníficos bosques y las mesetas estériles que allí conducen! Los jóvenes cedros del Atlas tienen una forma piramidal; pero cuando se elevan sobre sus vecinos, ó de la roca que los protege, un golpe de viento, un rayo, un insecto que pica en el renuevo terminal, los priva de su flecha; entónces las ramas se extienden horizontalmente unas junto á otras, y ocultan el cielo á los ojos del viajero, que se adelanta en la oscuridad, bajo aquellas bóvedas impenetrables á los rayos del sol. De lo alto de la cima elevada de cada montaña el espectáculo es aún más grandioso. Aquellas superficies horizontales parecen entónces *pelouses* de verde oscuro, sembradas de conos ovoides y violáceos; la vista se sumerge en un abismo de verdor, en el fondo del que resuena un torrente invisible. Algunas veces un grupo aislado atrae las miradas, y al acercarse á él se encuentra uno ante un solo tronco cortado en otro tiempo por los romanos ó los primeros conquistadores árabes; el tronco ha vuelto á brotar por el pie, y enormes ramas han salido del viejo tallo; cada una de estas ramas es un árbol de madera de construcción, y los vastos abanicos de verdura extendidos alrededor del tronco mutilado sombrean la tierra. Algunos de estos cedros han muerto en pie; su corteza se ha caído, y esqueletos vegetales, extienden por todos lados sus brazos blancos y descarnados.

Algun pintor nos ha hecho admirar los cedros del Líbano; pero los del África viven y mueren ignorados, y su belleza no es admirada sino por los raros viajeros que se aventuran en aquellas montañas.

F.

## LAS PALMERAS

EN NUESTROS JARDINES Y HABITACIONES.

EL CAMPO se ha ocupado ya de las palmeras, esos príncipes del reino ve-



KENTIA ROBUSTA.



CEROXYLON NIVEUM.

getal, como los llamaba Linneo, considerándolas bajo el punto de vista ornamental y de utilidad en sus respectivos países; nuestros propósitos en los apuntes que acompañan los grabados que las representan son más modestos; queremos únicamente dar á conocer las especies más bellas y más convenientes para la decoración de nuestros jardines, de estufas y habitaciones. El número de las que pueden vivir al aire libre en la Península es mucho más grande que se cree generalmente, sobre todo en los puntos algo abrigados, y con cortos cuidados poco costosos. Pasarán de treinta seguramente las que pueden resistir al clima en los jardines de Madrid, y de ciento las que pueden prosperar en el Mediodía.

Después de esto, todos se preguntarán: ¿por qué plantamos árboles y arbustos comunes, y no multiplicamos las palmeras? Dos son las causas que entorpecen este progreso estético: la una, que se va borrando paulatinamente, es que las bellas palmeras que pueden vivir libremente bajo este cielo son poco conocidas. Muchos propietarios creen que no hay otras que el dátíl en el Mediodía, y el *chamærops* en el Norte. Pero como lo tenemos dicho, este error se va desvaneciendo. La otra causa, que esperamos desaparecerá más pronto todavía, es la prohibición de introducir plantas vivas en España, por temor á la filoxera, medida acertadísima cuando no se conocía la historia natural de este insecto, pero insostenibles abiéndonse que no vive ni se encuentra sobre otras plantas que la vid, la *vitis vitífera*.

La experiencia, además, ha demostrado la ineficacia de esa precaución preventiva; España ha prohibido la importación de las plantas vivas, y tiene el insecto en el Norte y en el Mediodía; Italia hizo lo mismo, y se van descubriendo, desde hace dos años, focos filoxéricos en todas partes: en Lombardía, en Toscana, en el Reino de Nápoles, en Sicilia, etc.; Rusia, que había imitado á las naciones occidentales para proteger su naciente industria vinícola en Cri-



mea, también ha descubierto recientemente que el insecto está desde hace tiempo en sus viñedos. La única comarca no invadida hasta ahora, y cuyas fronteras están cerradas á las plantas vivas, ó que se supone no invadida, es la Argelia francesa; pero esto se debe á una medida que ha resultado ineficaz en los demás países ó á otra causa casual?

Lo más curioso es que, mientras se prohíben ciertas plantas vivas que nunca llevan la filoxera, se admiten otras que pudieran traerla, si el insecto no viviera exclusivamente de la vid. Así, se prohíbe la importación de una camelia, de una palmera ó de cualquiera otra planta de estufa, y se admite una lechuga, una coliflor, una hortaliza, bajo el pretexto que se come; no puede traerse un ramo de Hendaya á Irun, donde no hay ni filoxera ni vides, pero se pueden enviar frutas, y hasta uvas desde Burdeos, foco filoxérico, á Madrid y toda la Península. No hace tiempo que se permitía la introducción de las patatas y de las cebollas de comer, que pueden cultivarse, y se cultivan, entre vides afloxeradas, y se quemaban en las Aduanas los tubérculos y las cebollas de flores, productos de jardines, donde no hay ni filoxera ni vides.

Nada más absurda ni más contradictoria que esa infortunada ley contra la filoxera, que no protege eficazmente la riqueza vinícola, y perjudica tanto á otros ramos de la Agricultura, y especialmente al fomento del arbolado forestal, frutal y de adorno ó sombra, elevando una muralla de China entre España y una de las manifestaciones más características de la civilización moderna: la Floricultura.

Felizmente, el Ministro de Fomento y el Director de Agricultura se ocupan de cuestión tan importante, y es de esperar de su celo é ilustración que no tardarán mucho en resolverla conforme á los intereses del país.

Entonces introduciremos y plantaremos palmeras, entre las cuales deberán ser de los primeros el *Keutia robusta* y el *Ceroxylon niveum*, cuyos dibujos presentamos á nuestros lectores.

Creemos que el primero, así como todos sus esbeltos hermanos, pueda resistir perfectamente el clima en los jardines abrigados del interior de Madrid, y en todo caso, conviene experimentarlo. Es una especie de un desarrollo rápido y considerable; se distingue entre todas por lo majestuoso de su aspecto y por sus palmeras graciosamente inclinadas, y cuyos peciolos están moteados de manchas ferruginosas. Ha venido á destronar los *K. Balmoreana* y el *K. Forsteriana*, y se acomoda admirablemente en la atmósfera concentrada de las habitaciones. Mr. J. Linden, de Gaud, que le ha introducido en Europa hace pocos años, se ocupa activamente de su propagación.

El *Ceroxylon niveum* no puede vivir al aire libre bajo el clima de Madrid, sino en las comarcas más favorecidas de Andalucía. Pero ¡qué admirable huésped es de nuestras estufas! Sus palmeras ofrecen la particularidad que su página inferior es blanca como la nieve así como el peciolo. Durante los primeros años están enteras y alcanzan dos metros de largo; después, se dividen á la manera de las de los dátiles; pero son más flexibles y elegantes. El *Ceroxylon niveum* es, seguramente, una de las más bellas palmeras importadas en Europa, y que deseamos figure en las Exposiciones de la primavera, y figurará si se abren las fronteras.

ESTANISLAO MALINGRE.

## VEGETACION DEL MUNDO PREHISTÓRICO.

(Continuación.)

Resulta, pues, que los vegetales que han servido para la formación de los terrenos hulleros, ó han nacido sobre el propio terreno ó en la vecindad de los parajes húmedos

y anegables, pero á corta distancia del paraje en que han sido carbonizados.

Se ha calculado que una capa de hulla representa en volumen las cinco centésimas partes de los vegetales necesarios para su formación; es decir, que una capa de cinco metros de espesor necesitó una de cien metros de vegetales. ¿Cómo explicar, pues, esta fabulosa acumulación sobre el propio terreno, y como suponerla arrastrada en masa por la corriente, si esta gigantesca balsa no podría flotar sobre la superficie de las aguas, ni llegar ordenada y libre de sustancias terrosas, de las que apenas tiene un 15 por 100 el carbon de hulla? Diferentes hipótesis han sido formuladas para explicarlo; oigamos á Figuier: «Durante el período hullero, uno de los más antiguos de la historia del globo, la corteza terrestre, entonces apenas consolidada, formaba una envuelta por demás elástica, en razón de su mucha extensión, y que reposaba sobre la masa líquida interior. Esta corteza elástica estaba agitada por movimientos alternativos de elevación y de presión de la masa líquida interna, que se hallaba sometida todavía, como nuestros mares, á la acción lunar y solar, lo que daba motivo á una especie de mareas subterráneas, pudiendo á intervalos más ó menos largos producirse grandes hundimientos de terreno. Por uno de estos hundimientos los bosques y las grandes masas vegetales de la época hullera se encontraron sumergidos, y las hierbas y arbustos, después de haber cubierto durante cierto tiempo la superficie de la tierra, concluyeron por anegarse, desarrollándose nuevos bosques en el mismo lugar periódicamente, después de cada sumersión.» Veamos ahora la explicación del Conde Saporita sobre la misma materia: «Las lagunas carboníferas situadas la mayor parte á lo largo de las playas recientemente formadas por el turbión, establecidas sobre las depresiones de un suelo todavía poco accidentado, han debido experimentar débiles, pero constantes oscilaciones, que ya profundizaban, ya disminuían la masa de las aguas haciendo penetrar en su seno ó derivar de él las corrientes susceptibles de llevar limos y detritus arrastrados de las alturas y de los valles interiores de la zona vegetal. De aquí dos especies de estados bien diferentes se sucedían á muy largos intervalos, unos, dando lugar á lechos de sedimentos acumulados, y otros dejando la laguna con sus aguas tranquilas entregada exclusivamente á la vegetación y cerrada á las corrientes faugosas. En este segundo estado la laguna podía libre, é indefinidamente, gracias á las plantas cuyo desarrollo favorece el contacto del agua, cubrirse de verdaderos bosques, de masas enormes de verdura compuestas de ciertas categorías de plantas, reemplazándose y aprovechando á su turno el azar de las circunstancias para avanzar al seno de la extensión acuática. Desde entonces, los alrededores de semejantes lagunas, tanto más vagos cuanto más próximos de su límite indeciso, por el escaso relieve del suelo, por la afluencia de los precipitados acuosos susceptibles de doblar momentáneamente el perímetro bajo la acción de las aguas puras de fango, pero arrastrando de todas partes los despojos de vegetales, debían dar lugar á un inmenso acarreo de sustancias orgánicas destinadas á convertirse en carbon. Todo lo que la caída anual de los órganos, la destrucción de las ramas viejas, la caducidad de diversas partes, tan pronto muertas como reproducidas, pueden acumular de residuos, iba á enterrarse al fondo de la laguna por un movimiento incesante, que los lechos carboníferos, y aun los lignitos de las épocas siguientes, le presentan ciertamente, aunque en reducidas proporciones.

Veamos ahora de examinar ambas hipótesis. La explicación de tan oscuros hechos, á la cual sólo se ha venido á parar por deducciones y comparaciones, es puramente conjetural, y sólo se trata de aducir aquello que pueda considerarse admisible; para esto es menester que la solución buscada se encuentre en armonía con las pruebas auténticas que se hayan podido reunir, y que no contrarie á los sistemas, racional y científicamente admitidos.

Que la corteza terrestre estaba muy lejos de haber adquirido su espesor y relieve definitivo en la época carbonífera está perfectamente demostrado por la existencia de los terrenos de formación posterior correspondientes á las épocas siguientes; su relieve, entonces poco acentuado, fué pronunciándose en los períodos posteriores por el empuje de la masa líquida y pastosa que ha formado unas veces las cordilleras plutónicas y volcánicas y solevado ó desarrollado los terrenos otras; pero estas convulsiones del globo, que debieron sucederse á largos intervalos y sólo localmente, debieron estar muy lejos de crear una situación tan anormal como resultaría para la corteza terrestre si la luna y el sol, que sobre la móvil superficie de nuestros mares no ejerce sino una influencia apenas perceptible, hubiese de tener á la esfera sometida constantemente á su influencia.

La fuerza y el vigor que desplegó en aquella época la naturaleza orgánica vegetal está muy lejos de indicar que pudiese encontrarse sometida á tan perturbadoras conmociones.

En cuanto á la segunda explicación, en que sólo entran las convulsiones terrestres como un medio de formación de los receptáculos de las masas vegetales y de los cauces

de las corrientes que lo habían de acumular en ellas, parece un tanto vago y laborioso, además de que estos acarreos están en contradicción con lo antes dicho, sobre que su procedencia tiene que ser de muy corta distancia.

La naturaleza acostumbra á proceder con exceso de potencia por vías infalibles, capaces de triunfar de todos los obstáculos é irregularidades que puedan detenerla en la realización de sus fines; por lo tanto, la acumulación últimamente consignada aparece como un medio vago y difícil, lo mismo en este caso como en el anterior. Es muy de creer que estas convulsiones de la corteza terrestre, repetidas una y otra vez, trastornarían la configuración de los terrenos sumergidos, variando su topografía favorable á la repetición de estas inmersiones de vegetales, resultando, por consecuencia, la dispersión y no la acumulación.

Encerrados en la condición precisa de que las materias vegetales acumuladas hayan nacido en el propio terreno; en la de que los grandes árboles no hayan entrado sino en muy pequeña escala en estos depósitos carboníferos, y teniendo que satisfacer al dato que suministra la apariencia de algunos restos vegetales, que indican haberse descompuesto un tanto, al aire libre, antes de su inmersión en el elemento líquido, vamos á ver si podemos armonizar todo esto dentro de una explicación admisible.

Las oscilaciones de la corteza terrestre no las tomaremos en cuenta sino como factores de esas cavidades llamadas cuencas carboníferas, y de las irrupciones acuosas ó aluviones, así como de las emisiones de gases que cargaban la atmósfera de un exceso de ácido carbónico, sin el cual es imposible comprender esta exuberancia vegetal.

Estas cuencas carboníferas, antiguas lagunas de orillas indeterminadas, se veían invadidas por las plantas bajas, que llegaban á formar un suelo artificial en donde podían crecer, acaso, diseminados individuos de la vegetación arbórea, especie de avanzadas de otra, cada vez más espesa y cerrada, que, á la par que sus intrincadas mallas borlaban las orillas indefinidas de los lagos, poblaban de espesos bosques la tierra firme. Este suelo artificial, medio flotante, cubierto á veces de despojos vegetales, pudiendo sufrir muchos de ellos el principio de desorganización de que hemos dicho se encuentran muestras, y sobrecargado de peso por las irrupciones acuosas y la acumulación de despojos, vería desaparecer y renovar sus continentes de verdura sin que interviniese el limo de las aguas corrientes, que llegarían filtradas por la apretada valla de altos árboles y el tamiz espeso que les presentarían las reproducciones subterráneas de las calamitas y de arbustos como los helechos.

Esto sucedía durante los períodos normales, hasta que, á intervalos más ó menos distantes, sobreviniendo inundaciones extraordinarias por desequilibrios atmosféricos ó por emersiones de terrenos, las aguas invasoras lograban barrer cuanto se oponía á su paso, dejando extensiones inmensas aniquiladas y cubiertas de una espesa capa de materiales de acarreo, como vemos suceder en las inundaciones que tienen lugar en nuestros días: sepultados bajo esta capa de arenas quedaban los materiales que habian de formar una capa carbonífera, la cuenca no por eso debía haber desaparecido, y en ella volvían á reproducirse la vegetación y la antigua marcha, hasta que otra nueva inundación venía á sepultar otra futura capa carbonífera bajo otra de materiales de acarreo, y así, en tanto que seguía subsistiendo sin extirparse la laguna.

La hulla ó carbon mineral es el resultado de una descomposición parcial de los depósitos vegetales; las plantas sumergidas debieron presentar primero una masa ligera y esponjosa análoga á la turba actual de nuestras lagunas. Durante su permanencia debajo del agua, sufrieron una descomposición parcial, una especie de fermentación difícil de definir en sus diferentes fases, pero en la cual está comprobada la emisión de carburos de hidrógeno, gaseosos ó líquidos, que pudieron continuar después de su enterramiento bajo las capas que vinieron á cubrirlos, interviniendo la enorme presión de las capas superiores, y una elevada temperatura por efecto de las corrientes interiores que han podido establecerse en los períodos de las emisiones de materia ignea que modificaron la corteza terrestre.

Para comprobación de esta hipótesis, se ha conseguido obtener artificialmente la hulla, ejerciendo sobre materias vegetales envueltas en arcilla saturada de humedad una fuerte presión á elevada temperatura.

Los grandes árboles que se encuentran en los lechos de hulla, y que no han sido transformados en esta materia, unas veces se encuentran en los lechos atravesados ó sobrepuestos, y otras en los intermedios; algunos de estos troncos han medido hasta tres metros de circunferencia, encontrándose hasta tres órdenes sobrepuestos en diversas capas de estos troncos aun con sus raíces.

Después del giro que hemos dado á la explicación de los procedimientos empleados por la Naturaleza para la formación de los terrenos carboníferos, y de las causas que los iniciaron, se alza como obstáculo ante nuestra razón la idea fabulosa de la cantidad y el tiempo interviniendo como factores.



En donde los lechos carboníferos, profundizando y encorvándose, reaparecen más lejos, es fácil calcular hasta dónde llega esta profundidad de los lechos, resultando en algunas de dos kilómetros próximamente por debajo del nivel del mar. Si nos fijamos en el número de capas, nos encontramos con ciento cincuenta estratas alternadas, ó sea por setenta y cinco veces sepultada la masa vegetal, y otras tantas reproducida sobre el mismo terreno. Si nos fijamos en el espesor de las capas de carbon, nos encontramos con la cifra de 40 metros, ó sea 800 de materias vegetales acumuladas durante una evolución. Esto puede indicar que las capas inferiores de estas masas vegetales, defendidas y recubiertas por las superiores, pudieron permanecer estacionadas en estado de descomposición parcial hasta el momento en que una elevación local de la temperatura interna del globo vino á intervenir en la formación de los terrenos hulleros.

(Se continuará.)

LUIS OVALLE.

## LA INDUSTRIA DE LA GANADERÍA.

Entre otros curiosos cuadros estadísticos que tenemos á la vista, llama especialmente nuestra atención uno elaborado, no hace mucho tiempo, por M. Vaillant, jefe de la Sección de Estadística de uno de los Ministerios de la República del Uruguay. Contiene un detenido cálculo de la cantidad de ganado vacuno y lanar que existe en el mundo, y de la proporción que guarda con la extensión territorial y el número de habitantes de cada nación.

M. Vaillant estima en 89.578.248 las cabezas de ganado vacuno que existen en Europa; en 26.923.400 las que hay en los Estados Unidos; en 5.759.672 las que se apacientan en Australia; en 2.624.290 las del Canadá; en 5.116.029 las de Buenos Aires; en 6.092.488 las del Uruguay, y en 1.528.003 las de Chile: total, 137.722.130. De estas cifras se desprende á primera vista que los Estados Unidos son la nación más rica en ganado vacuno—circunstancia que no dejará de aumentar la alarma de los que hoy creen que nuestros primos de Ultramar, como llaman celosamente los ingleses á los yankees—están arrojando á la Europa entera con la exuberancia de sus productos. Sin embargo, relativamente á la extensión del territorio y á su población, los Estados Unidos no están á la cabeza: tócale este honor al minúsculo Uruguay. Según el cuadro de M. Vaillant, cada centena de ciudadanos de esta República posee 1.385 cabezas de ganado vacuno, mientras que cada centena de ciudadanos de los Estados Unidos no tiene sino setenta. Después del Uruguay, vienen Buenos Aires, Australia y el Canadá, con 936.269 y 75 cabezas de ganado respectivamente por cada cien habitantes. La Europa reunida apenas da una proporción de 32. En cuanto á la extensión territorial, es también el Uruguay el que se halla á la cabeza: así, por cada kilómetro cuadrado tiene 32,6; 24,2, Buenos Aires; 9,5, toda la Europa; 4,7, Chile; 3,7, los Estados Unidos; 2,9, el Canadá y 0,7 Australia.

Refiriéndose á los mismos países, M. Vaillant calcula que hay en ellos 349.217.499 cabezas de ganado lanar, distribuidas en este orden: 194 millones (ponemos las cifras en números redondos) en Europa, 33 en Estados Unidos, 58 en Australia, 3 en el Canadá, 45 en Buenos Aires, 12 en el Uruguay y 2 en Chile. Buenos Aires y Australia ocupan los dos primeros puestos, relativamente á su población, con 8.275 y 2.859 por cada cien habitantes.

Como se ve, el cuadro del estadista uruguayo ofrece muchos vacíos. Así, por ejemplo, considera á la Europa en globo, cuando justamente lo que á los Estados del Viejo Mundo les interesa saber es la proporción recíproca en que se encuentran bajo el punto de vista de la industria pecuaria.

Por otra parte, M. Vaillant ha olvidado á países de la misma América Española que, como el Perú, tienen una gran provisión de ganado lanar, y no hace siquiera mención del Cabo de Buena Esperanza, Transval, Natal y otras colonias africanas, cuya especialidad es precisamente la ganadería. Sin embargo, los datos que copia son curiosos, y á este título los transcribimos.

La industria pecuaria es indudablemente una de las que más directamente interesan á la humanidad... al menos, mientras las Sociedades de *vegetalistas*, que hoy empiezan á desarrollarse en Inglaterra y los Estados Unidos, no realicen el sueño que tienen; y sin embargo, fuera de los especialistas, apenas hay quien se ocupe en ella. Asistiendo no hace muchos años al que estas líneas escribe á una Conferencia que se dió en el *Agricultural Hall*, con motivo de la Exposición anual de ganados que se realiza en Londres cada Diciembre, recuerda mucho esta observación del ganadero autor de la Conferencia: « Si piensa generalmente, dijo, en mejorar las razas de ganado, pero no en aumentar su número; acabaremos por comernos los beefsteaks y no dejar sino los huesos para nuestros descendientes. » En efecto; si recorriésemos las crónicas agrícolas del Devonshire y de Holanda, veríamos que los ga-

naderos anhelan suprimir todo lo superfluo—cuernos, pezuñas y qué sabemos cuánto más—para desarrollar los músculos y los lomos homéricos; pero que, bajo el punto de vista del número, cada día va declinando el ganado.—En algunos países de Sud América sucede la misma cosa, pero por diferentes razones: allá, salvo alguna que otra honrosa excepción, la ganadería está tal como debía de estar en tiempos del patriarca Abraham y sus interesantes nietos Jacob y Raquel. No hay quien estudie el modo de cruzar las razas y mejorarlas, ó el de prevenir ciertas epidemias á que está sujeto el ganado; y en cuanto á defenderlo contra la negligencia ó la crueldad humana; ¡cál! aquello parecería hasta ridículo. Cuentan que en otros días los *gauchos* de la República Argentina, cuando emprendían una expedición, llevaban en la caravana unas cuantas reses, á las que iban cortando las tajadas, por no tomarse el trabajo de matarlas y cargar sus restos, hasta que los infelices animales caían muertos de hemorragia y dolor. Hoy mismo suele matarse el ganado por aprovechar la piel, y se desperdicia la carne. Un caudillo venezolano, para procurarse fondos, dicen que vendió en cierta ocasión toda una dehesa á razón de un peso por animal. Con semejante sistema y por mucho que las praderas del Nuevo Mundo estén todavía pobladas, ¿puede decirse que no llegará un día en que los *vegetalistas* no triunfen en toda la línea?

Que los especialistas estudien la cuestión, y sirvan estas breves reflexiones nuestras como de marco al interesante cuadro de M. Vaillant.

G. H.

## EL CONCURSO GENERAL DE AGRICULTURA EN PARIS.

El sábado último tuvo lugar en París la apertura del concurso general agrícola que todos los años se celebra en aquella capital durante la semana anterior á Carnavales.

La Exposición del año actual, establecida en el Palacio de la Industria, es verdaderamente notable, no sólo por el número de los artículos que se hallan expuestos en las distintas secciones en que se halla distribuida, sino por lo selecto de las calidades que representan los productos, demostrándose visiblemente los adelantos que obtienen los agricultores y ganaderos de un año á otro.

Una concurrencia inmensa acude todos los días á visitar aquellas salas, galerías y jardines, atraída en su mayor parte por el natural interés que deben siempre inspirar los adelantos y mejoramientos de la Industria.

Las máquinas se hallan colocadas alrededor del edificio, y los ganados en su nave central. La Exposición de cereales ocupa las extensas salas del primer piso, unidos á las plantas de forraje, patatas y raíces de todas clases, colocados con gran acierto á fin de que puedan ser examinados fácil y cómodamente.

Los agricultores buscan con preferencia el cultivo de las especies más escogidas y que pueden producirles mayores ventajas, puesto que los gastos de cultivo son casi iguales para las semillas medianas y las buenas: de aquí la gran extensión que adquiere en la vecina república el comercio de granos de primera clase, y la creciente importancia que afecta la sección destinada á este artículo en el concurso anual.

La sección de quesos y mantecas es muy completa, figurando más de 500 lotes de los primeros y 350 de las segundas, haciendo gala las de Isigny de su antigua preponderancia. Los quesos, que figuran en mayor número, siendo también los de más preferente nota, son los de Camembert y de Brie.

Al lado de las salas de cereales, se hallan colocados los aparatos de incubación artificial, cuya industria no existía hace diez años, y que ha adquirido en Francia, durante ese tiempo, un gran desarrollo.

Las máquinas, por último, son objeto, no sólo de exposición, sino de mercado, realizándose numerosas transacciones entre fabricantes y agricultores.

El concurso terminará hoy. Su instalación ha estado á cargo del inspector general de agricultura, siendo digna de todo elogio la acertada dirección que ha presidido en el orden general dado á los diversos y variados productos que han concurrido al certamen.

Siempre que para ello tenemos ocasión propicia, encarecemos lo conveniente, que sería en nuestro país promover con frecuencia concursos agrícolas, ya regionales, ya generales, para que, estimulados nuestros agricultores, fueran abandonándose, aunque lentamente, las rutinarias prácticas á que todavía están sujetos los labradores de muchas y ricas comarcas de nuestro suelo, que podrían aumentar notablemente la cifra de su producción, aparte del saludable impulso de cultura y civilización que imprimen estos actos donde quiera que se celebren, y que, por tanto, deben ser objeto de preferente estudio y protectorado por parte de todos los gobiernos que se inspiren en el fomento y mejora de la riqueza agrícola de su país.

## NOTAS DE UNA VIAJERA.

SALONES.—MODAS.—EL CARNAVAL EN NIZA.

Niza, 28 de Febrero de 1881.

SR. DIRECTOR DE EL CAMPO: Habiendo fenido que buscar una temperatura más benigna que la de París, á causa de mi delicada salud, me vine á Niza, esta deliciosa villa de Italia, desde donde dedico unas cuantas líneas á las aristocráticas y amables lectoras de su ilustrado periódico, en justa compensación de mi silencio en los últimos números; silencio forzoso, del cual tendré un placer al indemnizarlas en los sucesivos.

Antes de mi salida de París asistí á una fiesta que voy á tener el gusto de reseñar ligeramente. La que dieron los Marqueses de San Carlos del Pedrosó en su pequeño, pero encantador, hotel de la avenida de Friedland, que estaba vestido de flores y lleno de inmensas lunas venecianas, que agrandaban los salones, pareciendo, la multitud de bellezas que los poblaban, brillantes hadas de las *Mil y una noches*, ataviadas con los más caprichosos y fantásticos trajes que ha creado la soñadora imaginación de una huri.

La Reina de España, que había comido en casa de monsieur Grevy, llegó á las once. Toda la familia de San Carlos la esperaba en el vestíbulo. El Marqués puso la rodilla en tierra, y en seguida, llevando en la mano un candelabro de tres brazos, precedió á la Reina alumbrando mientras subía la escalera. Iba la Reina, y no podía ser de otra manera, vestida de Isabel II, como decían los concurrentes, admirando el régio porte de la augusta madre de D. Alfonso XII. Llevaba un vestido de raso, rosa dalia el delantero, y la cola, de raso carmesí, con encajes bordados de perlas. Un largo velo pendía de su cabeza, cogido con una diadema de brillantes. El velo estaba también bordado de perlas.

La bella y simpática Marquesa de Altavilla, que acompañaba á la Reina, iba vestida de Reina de la Noche; de tul negro con estrellas de plata; velo flotante, igualmente salpicado de estrellas, prendido en la cabeza con una corona de estrellas de brillantes y una media luna. Este traje realzaba su arrogante presencia, formando notable contraste con el de la Reina.

La Marquesa de San Carlos, que posee una belleza ideal, delicada y dulce, estaba encantadora con su traje de Blanca de Castilla, de brocado de oro; el velo, de gasa blanca, cogido al lado izquierdo con un cordón de oro; pendiente de la cintura el rosario de nácar, y en el pecho, perlas y una cruz de rubies. Diadema de brillantes en la cabeza. Tenía de la mano á su hijo pequeño, encantador niño de seis años, vestido con el traje de San Luis, de felpa rosa y groseta, y la frente ceñida con un birrete de oro.

La hija mayor de los marqueses, Margarita, con su hermoso cabello tendido, iba vestida de Nieta, traje de tul blanco. La más pequeña, Teresita, de *Locura*, traje amarillo y blanco, mezclado de azul, lleno de cascabeles.

Los dos hijos mayores vestían, uno, de *Ruy Blas*, y otro, de *Inocente*.

La Marquesa de Campo Sagrado, hermana de la Reina, iba de blanco, y sus dos hijas, una de grumete y otra de aldeana.

Sería interminable si hubiera de reseñar una por una todas las damas que poblaban los elegantes salones, y que fueron desfilando por delante de la Reina así que S. M. tomó asiento.

La Princesa Hohenlobe, su hija la princesa Elisabeth, y la linda princesa Alejandra Troubeszkoi, iban sencillamente vestidas de baile; esta última, todavía de luto por su padre, llevaba traje de crespon blanco.

Había muchas señoras en trajes de druidas, largo vestido blanco forrado de marta cibelina, y el muérdago sagrado pendiente de la cintura; otras, de manolas; muchas, de aldeanas y de Luis XV y Luis XVI, perfectamente idénticos.

La joven y encantadora Condesa de Muledo llevaba un traje oriental del mejor gusto, de raso blanco bordado de oro, con *écharpes* listados arrullándose sobre la falda; cuerpo de raso azul Bagdad y oro. Chispas de pedrería sobre el pecho y la cintura. *Fez* de terciopelo rubí, puesto á un lado, y largo velo blanco y oro.

En las que iban sencillamente vestidas de baile, advertimos la novedad de la moda, que impone el capricho de llevar las piedras desiguales, capricho que hace furor. He visto algunas pulseras compuestas de una hilera de diamantes alternando con esmeraldas y perlas negras.

La Princesa de Gáles ha iniciado esta moda llevando la primera los pendientes distintos, iguales en tamaño y hechura, con la particularidad de que el uno era un zafiro engastado en brillantes, y el otro, un rubí engastado también en brillantes.

Los medallones, vi algunos compuestos de tres piedras diferentes ó de tres perlas de distinto color, blancas, negras y rosa.

Voy á terminar mis apuntes sobre la fiesta del hotel de



la *avenue* de Friedland, restándose sólo decir á mis amables lectoras que estaba colocado el buffet en el segundo piso. Para la Reina se había preparado una cena de veinticinco cubiertos, digna de la augusta señora, que se retiró muy complacida á las cuatro de la madrugada.

En esta encantadora villa de Niza se pasa la vida perfectamente; aquí se refugian todas las gentes ricas que buscan los placeres y la comodidad de un clima templado y agradable. Es el centro de todas las bellezas; por la mañana se hacen excursiones campestres deliciosas, y por la noche se hallan las diversiones de una pequeña capital. Tenemos un teatro italiano excelente, un teatro francés regular, y conciertos frecuentes por los primeros artistas de París y de Italia.

El gran suceso aquí es el carnaval, que se espera con ansiedad; y áun cuando espero hablar de esto á mis lectoras en otra crónica, creo me agradecerán algunos detalles sobre la gran mascarada que atrae á Niza una concurrencia inmensa.

Dicen muchos que en Francia el carnaval ha muerto, y vienen á buscarle á esta preciosa villa de Italia, cediendo por el azul Mediterráneo, donde encuentran, con su espléndido sol y sus naranjos en flor, la bulliciosa alegría francesa en amable consonancia con la italiana; asistiendo con gran placer á esa batalla de dulces y de flores, reñida entre risas y aplausos y júbilosos franquiza.

¿Qué diferencia entre la mascarada de Niza y la de los boulevares de París! Las máscaras de Niza se divierten por ellas mismas, gozando con sus propios juegos, y no por divertir á los otros; así es que aquí toman parte en la fiesta la gente más elevada, mientras allí sucede lo contrario.

Empiezan por la *Batalla de las flores* (*Le corso* de las flores), que es la fiesta de la colonia extranjera. Numerosos carruajes, todos particulares y de gran lujo, adornados de follaje y de flores, se extienden en dos largas filas á lo largo del paseo de los Ingleses y del Malecón del Mediodía.

Inmensas canastillas, llenas de ramilletes, entre los cuales dominan las violetas, se colocan sobre la banqueta delantera ó sobre las rodillas de los combatientes; conforme los carruajes van marchando, la batalla empieza animándose por grados, arrojándose unos á otros los ramilletes con gran tino y acierto. Entre los más intrépidos combatientes suelen hallarse los soberanos y los príncipes de los diversos Estados de Europa, y los personajes más ricos, que gastan sumas fabulosas en flores y en dulces. El Gran Duque Nicolás, de Rusia, y el Barón Adolfo de Rothschild, suelen sobresalir siempre en esta fiesta.

*Le corso de gala* es lo más atractivo del carnaval; todas las calles del tránsito se adornan con banderas de colores, gallardetes, ramajes y flores, y se adornan con mucho gusto los balcones y ventanas, rivalizando los vecinos en la ostentación de sus galas y primores. Las entradas de las tiendas se preparan con cortinas y asientos, como si fueran palcos, alquilándose en precios muy elevados.

Enfrente de la prefectura se coloca una tribuna de hierro para el Comité de la fiesta y los invitados, por donde desfilan los carros triunfales, siendo inmensos los trenes que llegan de toda Italia y de Francia, presentando un golpe de vista pintoresco y sorprendente.

Diversas y caprichosas comparsas de animales, de niños y de diablos van en carros, que alcanzan la altura de un tercer piso, pues tienen un premio de 3.000 francos por el comité los carros más altos y de más gusto.

Después de los carros van las comparsas de los caballeros de la Luna, de las sombras chinas, y siguen centenares de máscaras á pie con caprichosos disfraces.

En la *carrera de gala* los confites y bombones hacen el principal papel; envueltos en primorosos cartuchos, en cajas y en papeles de diferentes colores, se arrojan á la mano, ó bien en la punta de flexibles juncos ó de varillas de latón dorado ó plateado. Los dulces son de la mejor calidad, y pobre del que se permite dar un chasco; al punto es descubierto y arrojado ignominiosamente, considerándole un intruso en esta fiesta, puramente aristocrática.

Los caballeros suelen sucumbir bajo la empalagosa metralla, y las señoras á quienes se arrojan confites, cuando devuelven un ramo, es señal de que se declaran vencidas; se responde con otro, y no se les arrojan más dulces.

Esta batalla suele tomar proporciones gigantescas; la multitud avanza impetuosa; se habla y se grita en todos los idiomas, y millones de confites y de ramilletes oscurecen el cielo, desafiando unos á otros á cual puede más.

Los batalladores se ciegan en el ardor de la lucha y quedan molidos, sin fuerzas, pudiendo apenas levantar los brazos, y negros de sudor y de polvo.

El carnaval en Niza dura seis días consecutivos, variando los juegos cada día y estableciendo rifas á favor de los pobres, que alcanzan á veces sumas fabulosas.

*Le veglione* es un baile de máscaras, con la diferencia de que el salón, construido al uso de Italia, contiene cinco hileras de palcos y un parterre. *Le veglione* ofrece la particularidad de que toda la aristocracia cosmopolita de Niza

va vestida de calle y se disfraza en su palco, donde cena con sus familias y amigos, mientras que la concurrencia cena en el buffet ó en la sala.

En una elevada tribuna, en la parte exterior del teatro, se coloca una orquesta, que toca toda la noche, organizándose por el pueblo al aire libre un animado baile. Así gozan todos, pobres y ricos, cada uno en su esfera.

Espero, señor Director, escribir mi próxima crónica desde París, si no me decido á hacer una excursión á Monte Carlo; y en todo caso, tendré al corriente á las amables lectoras de EL CAMPO de la novedad de la estación primaveral que se aproxima.

LA BARONESA DE VILLMONT.

## CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

PRIMAVERA DE 1881.

Los días 21 y 22 de Abril, á las dos y media en punto de la tarde, si el tiempo lo permite.

1.º Las inscripciones se harán en Secretaría, calle de Gravina, núm. 23, del 8 al 13 de Abril, de doce á tres de la tarde, pagando en el acto el importe de las matrículas. Se permitirá inscribir caballos del 16 al 18 de dicho mes, abonando doble matrícula.

2.º Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones, pagará, además del importe de la matrícula, reales vellón 300 para el fondo de carreras, exceptuándose la primera del primer día.

3.º Los dueños de caballos, al inscribirlos, cuidarán de enviar á Secretaría la reseña, acompañada precisamente del certificado de la raza ó cruce á que pertenecen.

4.º Se exceptúan del doble pago de matrículas los caballos y yeguas que tomen parte en la 4.ª y 5.ª carrera del segundo día, y las inscripciones se admitirán hasta las cuatro y media y las cinco en punto de la tarde, respectivamente, para cada una.

5.º El precio de las vallas en el Hipódromo será el de veinte reales cada día para los dueños de caballos que las quieran alquilar.

6.º En Secretaría se facilitarán ejemplares del Reglamento general de Carreras en la Península, hoy vigente, donde se hallan los demás detalles referentes á estas carreras.

7.º También se encuentra de manifiesto en dicha Secretaría un cuadro sinóptico con los recargos de peso á los caballos vencedores, que marca el art. 4.º de los acuerdos del Congreso Hípico.

### PROGRAMA.

#### PRIMER DIA.

1.º CARRERA.—Para caballos enteros y yeguas españolas y de cruce que no hayan ganado 8.000 reales.

Españolas.	100 libras.
Hispano-árabe ó moruno.	119 »
Hispano-ingles.	129 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 120 reales.

2.º CARRERA.—NACIONAL.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años.	115 libras.
De 4 »	135 »
De 5 »	141 »
De 6 » y cerrados.	144 »

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 reales.

3.º CARRERA.—CRITERIUM.—Para potros enteros y potrancas españolas y cruzados de 3 y 4 años.

	Españolas.	Hispano-árabes.	Hispano-inglesas.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 »	125 »	135 »	145 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 500 reales.

4.º CARRERA.—Para potros enteros y potrancas de raza española.—Por cada carrera ganada en Sevilla llevará siete libras de recargo.

De 3 años.	112 libras.
De 4 »	129 »

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 160 reales.

5.º CARRERA.—OMNIUM.—Para caballos enteros, capones, y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españolas.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes ó hispano-árabes.	Anglo-árabes.	Inglesas.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	127 libras.	147 libras.	157 libras.
De 4 »	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 »	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 » y cerrados.	133 »	143 »	153 »	175 »	185 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 300 reales.

#### SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—COSMOS.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Ingleses nacidos en la Península.	Ingleses nacidos en Inglaterra.	Todos los demás.
De 3 años.	110 libras.	130 libras.	98 libras.
De 4 »	124 »	146 »	114 »
De 5 »	132 »	151 »	119 »
De 6 » y cerrados.	135 »	154 »	122 »

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 240 reales.

2.ª CARRERA.—PENINSULAR.—Para caballos enteros y yeguas españolas y cruzados.

	Españolas.	Hispano-árabes.	Hispano-inglesas.
De 3 años.	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 »	120 »	130 »	140 »
De 5 »	127 »	137 »	147 »
De 6 » y cerrados.	131 »	141 »	151 »

Distancia, 2.500 metros.—Matrícula, 400 reales.

3.ª CARRERA.—HANDICAP.—Para potros y caballos enteros, capones y yeguas españolas y cruzados.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 160 reales.

4.ª CARRERA.—PRÍNCIPE DE GÁLES.—HANDICAP de caballos y yeguas de todas razas, siendo obligatoria la matrícula de los ganadores áun cuando no corran.

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 160 reales.

5.ª CARRERA.—COMPENSACION.—HANDICAP de caballos y yeguas de cualquier raza, que no hayan ganado premio en las carreras de estos dos días, excepto los de pura sangre inglesa.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 120 reales.

## NOTICIAS GENERALES.

Tenemos el gusto de informar á los habituales lectores de EL CAMPO, y á los aficionados en general, de los nombres de diversos potros y potrancas de 3 y 4 años que están en preparación para las carreras de la próxima primavera. Esta lista, en la que no están incluidos todos los potros, ni ningún caballo de más de 4 años también en preparación, demuestra la importancia que están llamadas á tener entre nosotros las carreras de caballos y los beneficios que ha de obtener nuestro país de este elemento de la riqueza pública.

**Nota de diversos potros y potrancas de 3 y 4 años ingleses, pura sangre y cruzados, en preparación para la próxima primavera.**

POTROS INGLESES IMPORTADOS Y NACIDOS EN ESPAÑA.

	De 3 años.	
Flamenco.	Nacido en Aranjuez.	Propiedad del Excmo. Sr. Duque de Fernan-Núñez.
Tajo.	Id. id.	
Navette II.	Importada.	
Lola, potrancia.	Nacida en Aranjuez.	
Brestol.	Importada.	
Primero.	Nacido en Jerez.	Id. del Excmo. señor D. J. P. Aladro.
Sirena, potrancia.	Id. id.	
Ganga, id.	Importada.	Id. del Sr. D. Gui-Santera, id.
Royal Welch.	Nacido en Millaga.	Id. del Sr. D. Tomás Heredia, hijo.

	De 4 años.	
Flanqueur.	Importado.	Id. del Sr. D. Gui-Tita, potrancia.
Rataplan.	Id.	Id. del Sr. D. Manuel Héctor Abreu.
Parole.	Id.	Id. del Excmo. señor Duque de Fernan-Núñez.
Miss Pretention, id.	Id.	

CRUZADOS EN LA PENÍNSULA.

	De 3 años.	
Picador.		Ganadería del Sr. Marqués del Saltillo.
Zoraya, potrancia.		
Frascuelo.		
Banderilla, potrancia.		
Salteador.		
Carcelero.		
Portugués.		
Caravaco.		
Louveton.		
Misterio.		
Mistral.		Ganadería del Excmo. Sr. Conde de Sobral (Portugal).
Leopard.		
Leopardo.		
Mifsanga, potrancia.		
	De 4 años.	
Montes.		Ganadería del Sr. Marqués del Saltillo.
Chiclanero.		
Espadachín.		
Alguacil.		
Possion.		Ganadería del Excmo. Sr. Conde de Sobral.

Además de la fiesta de la clausura de la Caza y banquete oficial celebrado en Barcelona por la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca, tuvo lugar otro acto no menos importante y trascendental, cual fué la reunión del Congreso cinegético, públicamente convocado con un mes de anticipación, al que concurrieron casi todas las Sociedades venatorias de España, desde las localidades más importantes, como Valencia, Navarra, Tarragona, Gerona, Figueras, hasta las de poblaciones pequeñas, como Hospitalet, Montroig y otras.

Resolvióse por unanimidad en dicho Congreso el punto capital y para ellos más importante, cual es el de la *veda absoluta*, á cuyo efecto se discurrió y aprobó una Exposición para ser presentada á las Cortes.

Propúsose además elevar otra Exposición al Consejo de



Estado, que tiene bajo su aprobación el reglamento de la Ley de Caza, á fin de aclarar ciertos puntos dudosos y orillar algunas dificultades que ofrece esta ley y que pueden ser fácilmente resueltas por dicho reglamento.

A fin de activar el despacho de estas dos exposiciones, se resolvió por unanimidad en el Congreso cinegético, pasase el sindicato de Barcelona en comisión á la corte á fin de presentar tan importantes acuerdos.

Tanto por la reunión del Congreso, el segundo de esta clase que se ha celebrado en España, como por la brillantez de la fiesta y por el prestigio y utilidad que de ello reporta la Asociación, ha recibido el Sindicato de Barcelona los más cordiales plácemes, no sólo de parte de los cazadores, sino también de los verdaderos amantes de los intereses venatorios.

#### GRAN PREMIO DE MADRID. 1881.—PRIMER DERBY.

Diez son los caballos inscritos para el primer Derby español. La Santera, de D. G. Garvey, y Sirena, parecen ser hoy los favoritos. En las primeras apuestas que se han hecho se puede calcular dan 4 por 1 contra ellos y 2 por 1 contra la cuadra á que pertenecen. La cuadra del señor Duque de Fernán-Núñez pone su confianza en Flamenco.

El Royal Welch, de Heredia, ha tenido últimamente una patada en su trabajo.

Zoraya, de D. E. Davies, aunque de media sangre, está tan buena que podría luchar contra los pura sangre, si entre ellos no sale alguno de verdaderas condiciones.

- 4/1 La Santera.  
4/1 Sirena.  
10/1 Flamenco.  
10/1 Zoraya.  
20/1 Royal Welch y todos los demás.

De la Junquera dicen que la flojera ha invadido todo aquel término hasta los de Aguilana, Campusany, Viure, Llers, Cantallops y Espolla.

Poca suerte han tenido los favoritos del Waterloo Cup. Honeywood y Dulas han perdido en la primera serie de prueba, otros tres de los más sostenidos, que habían salido otras veces vencedores, han sido batidos en la cuarta serie y al fin del segundo día sólo quedaban cuatro grandes *outriders*, Bishop, Cui Bono, Vindicleve y Princess Dagmar.

En la quinta serie, Bishop batió á Cui Bono, y Princess á Vindicleve, y en la última Princess Dagmar batió á Bishop y ganó. El vencedor pertenece á Mr. Portie, que lo habrá prestado á Mr. Milles, propietario de Misterlon, vencedor en 1879.

En Marzo habrá carreras en Francia; el 1.º, en Enghien; el 16, 19, 20, 24 y 27, en Auteuil; el 12, en la Chapelle en Sarval; el 15, en el Vesinet; el 17, en Pau y el 28 en Reims.

**Pintura preservadora de los árboles jóvenes.**—Sabido es que muchos árboles frutales y de adorno se pierden por las roeduras de los conejos, las ratas de agua, etc., que se comen la corteza y destruyen el tallo. Para evitar este accidente, que es muy común en los álamos y sauces que se plantan al lado de los ríos, por las muchas ratas que en estos sitios viven, puede emplearse el procedimiento que sigue: Se mezcla, con aceite de pescados, ocre ó arcilla, y se forma una especie de pintura, con la cual se embadurna la parte inferior del tallo del joven árbol hasta una altura de unos 50 centímetros ó más. De este modo se evita que los roedores puedan destruir la corteza del árbol.

El domingo 20 se verificó en Barcelona con gran solemnidad la clausura de la Caza. El acto tuvo lugar en el salón de Ciento de las Casas Consistoriales, bajo la presidencia del gobernador civil interino Sr. Zamora y Caballero, y con asistencia de los Sres. Badia, Enjuto, Ricart, Pujol, Fernandez, Villalonga y Barnola. Estaban allí también representadas varias corporaciones de la capital.

El Gobernador interino declaró abierta la sesión, y el Secretario de la Asociación de Aficionados á la Caza leyó la Memoria detallada de los trabajos practicados y de las recompensas concedidas á los individuos del Cuerpo de la Guardia Civil, miembros de la escuadra, orden público, municipales y particulares que más se han distinguido en la observancia de la ley ó en el cumplimiento de sus deberes.

Después de esta lectura, la mayor parte de los agradecidos se presentaron á recoger de manos del Presidente los premios, que consistían en medallas de plata, de bronce, diplomas, menciones honoríficas, relojes, etc.

A las siete se celebró un banquete, en el que se leyeron poesías y se pronunciaron entusiastas brindis.

La Sociedad Filomática de Burdeos, en sesión de 21 de Diciembre último, ha acordado organizar una Exposición, que habrá de celebrarse en aquella población en el año de 1882.

Esta Exposición comprenderá productos agrícolas de Francia y sus colonias, Argelia, España Italia y Portugal.

Se mirará con preferencia, pues su importancia así lo requiere, todo lo que concierna á los vinos, los cuales se presentarán acompañados de certificados en regla que acrediten su origen y calidades, á fin de dar al certamen una utilidad práctica, del mayor interés para todos los que estudien el asunto.

La circunstancia de reunirse por tal motivo los productos agrícolas de todos los países latinos, dará ocasión á los observadores atentos y estudiosos para apreciar las diferencias de calidad de todos los referidos productos, el grado de adelanto y desarrollo de las industrias agrícolas, y los resultados de los diferentes procedimientos de elaboración de los vinos, aceites, mantecas, etc., etc., y demás artículos análogos.

Nuestros agricultores andaluces y valencianos podrán estudiar en los aceites italianos y vinos franceses muchas cosas que aplicar á nuestros caldos, que, si bien tienen por naturaleza buena calidad, no sobresalen, en general, por su elaboración.

Como noticia curiosa é interesante, publicamos la siguiente lista de las piezas muertas y cobradas por S. M. el Rey durante el año de 1880.

Venados.	2
Gamos.	27
Corzos.	4
Faisanes.	5
Perdices.	35
Chochas.	3
Liebres.	11
Codornices.	58
Anades.	3
Conejos.	805
Zorro.	1
Varios.	3
TOTAL.	967

Michel Strogoff ha llegado en París á la 100.ª representación y ha producido más de un millón de francos, caso sin precedente en los anales del teatro.

Desde 1850 á 1880, el número de periódicos que se publican en los Estados Unidos ha aumentado considerablemente. Los principales Estados donde hay más publicaciones son: New-York, 1,550; Pensilvania, 975; Ohio, 648; Yowa, 454; Indiana, 416; Missouri, 415; Michigan, 398; Massachusetts, 380.

En 1850 había 7 periódicos en California; hoy hay 286.

El Emperador de la China, que tiene cincuenta años, posee en sus depósitos 98,900 caballos, 6,720 camellos, 12,100 bueyes y 248,000 carneros. El Emperador se llama Quang-Sa, y reina sobre 350 millones de súbditos. La población del Celeste Imperio es mayor que la de toda la Europa.

No hay colonia alguna inglesa sin su reunión de carreras. Los periódicos de Calcuta traen la relación de la habida allí que ha durado cinco días. Los indígenas son muy aficionados, y entre los propietarios de los caballos vencedores se encuentra cierto Kumar-Indra-Chandra-Sengh-Bahadur, que ha ganado tres premios; y entre los jockeys hay varios indígenas.

Un gran tiro de pichones ha tenido lugar en Londres, entre el doctor Carver, campeón americano, y Mr. W. Scott, que pasa por el mejor tirador de Inglaterra. La apuesta era de 5 000 pesetas. El resultado ha sido: Mr. Carver, 66 pichones; Mr. Scott, 62.

La Emperatriz de Austria, que viaja con el nombre de Condesa de Hohenembs, ha llegado á Combermere-Abbey acompañada del Príncipe Lichtenstein y la Condesa Fertettes. Su cuadra de caza se compone de 8 caballos irlandeses y 2 nacidos en Austria.

Se anuncia una importante reunión náutica en Cannes para Abril. El Duque Vallombrosa ha aceptado la presidencia.

El Waterloo Cup, carrera de galgos, que se disputará en este mes; la regata anual de las universidades de Oxford y Cambridge, y el match, entre Haulau y Lageock, ocupan mucho á los *sportsman* ingleses.

#### NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

En pocas temporadas el mundo elegante de Madrid ha ofrecido fiestas tan brillantes y tan notables por el número y la calidad.

La capital de España ha competido con las más populosas del extranjero, y no pueden menos de regocijarse estos sucesos, porque son la manifestación clara y evidente de la calma que se disfruta, y de cierto bienestar que redundará en indiscutible beneficio del comercio, de las artes y de la industria.

Al encantador baile de los Duques de Bailén sucedió magnífica la segunda recepción de la Embajada francesa.

Pocos días después, cuando ya el periódico oficial había publicado el acertado nombramiento del Duque de Fernán Núñez para la embajada de París, Mr. Jaurés y su esposa obsequiaron con espléndido banquete al ilustre prócer, que va á representar á España en la nación vecina.

La gran semana, por lo que se refiere á fiestas del gran mundo, ha sido la última de la pasada quincena.

Comenzó con el baile de los Sres. de Lasala.

El suntuoso palacio que el ex-Ministro de Fomento habita en la calle de Fuencarral es indudablemente uno de los más bellos de la corte.

Á la gran riqueza se han unido para decorarle el arte y el buen gusto.

SS. AA. RR. las augustas hermanas del Rey honraron con su presencia esta fiesta, que fué, en todos sus detalles, magnífica.

De año en año, y sólo una vez, se abren para celebrar suntuosa fiesta los salones de los Duques de Santaña.

Aquella noche puede decirse en Madrid que Lúculo se queda en casa de Lúculo.

La puerta principal del palacio se abre solemnemente; ricos cortinones de terciopelo rojo caen desde los arcos del monumental zaguán, recogidos luego en artísticos pliegues. La servidumbre de la casa, con librea de gala, se extiende por los dos lados de la escalera de blanco y labrado mármol.

En el descansillo y en la primera antecámara se alzan las estatuas de Colón, de Hernán Cortés, del descubridor y de los conquistadores de América.

Es el anuncio de un mundo de maravillas. Ha sido el de este año el tercer baile celebrado en los suntuosos salones. Todos los de la casa, los del principal, los del piso bajo y los del segundo, estaban abiertos de par en par, y en todos se admira la magnificencia, que es detalle corriente en aquella morada.

A las once llegaron SS. AA. RR. las infantas doña Isabel, doña Paz y doña Eulalia. Vestía la primera elegante traje de raso azul adornado con grupos de rosas, y se engalanaba con *rivière* de brillantes. Sus augustas hermanas vestían de gasa azul, sin más adorno que hiciese resaltar su juvenil belleza que sencillas flores.

La Duquesa recibía al pie de la escalera á sus ilustres huéspedes. Vestía con gran sencillez un traje de crespón blanco bordado con seda del mismo color, y llevaba al cuello, pendiente de una cinta, una miniatura rodeada de brillantes.

Representaba la artística joya una hermana de la caridad velando el sueño de un niño dormido en una cuna, y este asunto tierno y delicado evocaba el recuerdo de los beneficios que presta á la infancia pobre y abandonada la fundadora del Hospital del Niño Jesús.

El Duque de Santaña ostentaba en el pecho la placa enajada de brillantes de la orden de Carlos III.

A los acordes de la marcha de Infantes penetraron SS. AA. en el regio salón de baile.

Inmediatamente se organizó el rigodon de honor, presidido por la Infanta doña Isabel y el Duque de Santaña.

Doña Paz y doña Eulalia bailaron con el Marqués de Novaliches y con el Duque de Baena.

Después siguieron sin interrupción el vals y el rigodon, no dejando de tomar parte en ninguno de los bailes las infantas.

Numerosa concurrencia invadía los suntuosos salones, que á sus adornos de siempre unían profusión de flores, que aquella misma mañana habían sido traídas de Lisboa, de Andalucía y de Valencia.

Los jóvenes, entregados á los placeres del baile; las damas luciendo sus galas; los hombres políticos y los diplomáticos discutiendo acerca de graves asuntos; los anticuarios y los artistas, embelesados ante las soberbias colecciones de objetos de mérito que por todos lados se admiraban, no había quien no gozase en aquel magnífico palacio. Los Duques de Santaña poseen una de la más completas colecciones de cerámica, de la antigua y célebre fábrica de porcelana del Retiro, de que nos privaron nuestros aliados los ingleses.

La colección de tapices es también soberbia, y la sillería de los Gobelinos, copiando asuntos de las fábulas de La Fontaine, es también preciosa, y con los cuadros de la galería se podría formar un bellísimo museo.

El salón turco y el salón chino brindaban descanso en magníficos divanes recamados de seda y oro.

La rotunda, una de las maravillas de la casa, era centro de reunión de elegantes damas.

La Duquesa de la Torre se presentó luciendo en su blanco seno un soberbio granate artísticamente labrado y rodeado de brillantes. Mad. Baüer, haciendo gala de su proverbial elegancia, con un traje de brocado blanco y encarnado que caía en extensa y plegada cola.

Entre las innumerables damas que recorrían los salones, recordamos á la Condesa de Toreno, que vestía de azul con encajes y prendidos de brillantes; la Marquesa de la Laguna, de raso blanco con encajes, y lucía ricas joyas de brillantes y esmeraldas; la Marquesa de Nájera, de raso granate; la Condesa de Catres, azul pálido, adornos color rosa, y prendidos de brillantes y esmeraldas; la mariscal Bazine, de azul; la Duquesa de Híjar, de caña y granate con collar de raso de listas y ricos brillantes; la Marquesa de Sallent, de blanco y oro con prendidos de plumas; la Condesa de Vía-Manuel, de raso granate y caña; la Condesa de la Quintana, de raso ceniza con terciopelo granate; la generala Pavia, de rosa con encajes y flores; la Marquesa de Francos, de blanco con encajes; la Condesa de Torrependo, azul con encajes; la Marquesa de Valdeiglesias, crema con encajes y flores; la Condesa de la Romera, de negro; la de Verdú, negro y encajes; la de Almina, un elegante traje de rosa y blanco y encajes; la Marquesa de Monistrol, de raso brochado color tórtola; la Condesita de San Antonio, de raso negro; la de Santovenia, de raso caña; la Marquesa de Berlanga de Duero, de negro; la Duquesa de Prim, de negro; Marquesa de Villamejor, blanco con encajes; la Marquesa de Cayo del Rey, rosa y flores bordadas; la Condesa de San Luis, negro con encajes; la Marquesa de Campo-Alange, de negro y oro; la Condesa de las Almenas, de negro; la generala Marchesi, de raso grana; la Vizcondesa de Aliatar, de negro y prendidos de brillantes, la Marquesa de Casariego, de blanco con flores bordadas; la Marquesa de Perijá, de rosa; la Baronesa de Eroles, de negro; la Marquesa de Paredes de Nava, grana con encaje negro y prendidos de brillantes; la Condesa de Heredia-Spínola, de blanco con bordados de plata; la Condesa de Munter, blanco con guirnalda; la Vizcondesa de la Torre de Luzón, azul, y la embajadora de Francia, que lucía elegante *toilette*.

Entre las señoras recordamos á la de Retortillo que vestía un lindo traje de raso blanco con encajes y flores; la de Frida, de blanco; la de Alameda, blanco con flores; la de Perez Caballero, de rosa; la de Lemerik, de rosa; la de Montefuerte, rosa y encajes; la de Gomez Acebo, de blanco; la de Morny, de blanco; la de Prim, de rosa con flores; la de Aranda, de blanco y flores; las de Echagüe,



de blanco con flores; las Polak, de blanco con encajes; las de Benamejías, de rosa; las de Caicedo, de blanco; las de Gallostra, blanco y rosa; la de Villamejor, rosa y flores; la de Narvaez, rosa y encajes; la de Liñan, blanco; la Pepita Serrano, rosa, y Ventura Serrano, blanco con encajes; la de Ramos, rosa pálido y oro; las de Abella, rosa y flores; la Pepita Echevarría, blanco con prendido de flores; la señorita de Heredia-Spinola, azul con aplicaciones de azabache; la de Henestrosa, de raso blanco; las de Bermejillo, de blanco; la de Sandoval, de rosa con flores y encajes; la de Chacon de azul celeste; las de Belascoain, de blanco, y de igual color las de Jimenez de Góngora.

También vimos a las señoras de representantes extranjeros, la de Oreyro, la de Cánovas (D. Emilio), la de Estéban Collantes, la de Sebe Saavedra, la de Gargollo, la de la Cerda, la de Vegamar, la de Magaz, la de Rábago, la de Bayo, y la distinguida mejicana doña Eulalia Flores, y la señora de Monleon.

La bella y elegante Marquesa de Villamantilla, recién llegada de Constantinopla, volvió anoche a brillar en los salones de Madrid. Lucía una banda y cruz extranjera y vestía de raso blanco con encajes y broches de brillantes.

La cena, suntuosa. La mesa del comedor principal estaba cubierta con la rica y artística vajilla de cristal y plata que obtuvo el primer premio en la Exposición de París.

Un día pasó, y la fiesta de los Sres. de Santos Suarez sirvió de enlace a los dos suntuosos saraos.

El viernes se celebró el gran baile de los Marqueses de Fernan-Núñez.

Este fué el colmo de los bailes. Las damas, para asistir a él, habían dejado sin estrenar la confección más preciosa de Worth ó de Laferrière. La noche en que este baile se celebra no queda encorradada en su estuche ninguna rica joya, y todo parece poco para asistir a la rica y artística mansión de los Duques.

S. A. la Infanta Isabel parecía que había dado el ejemplo: vestía un traje de gro blanco, adornado con plumas, y la cola caía en forma de manto, dejando ver en combinadas vueltas el tafetan color rosa con que estaba guardado.

Sus augustas hermanas vestían trajes de gasa blanca, con guirnalda de flores, y adornado con flecos de plata el escote.

Bailaron el rigodon de honor, con la Infanta doña Isabel, el Duque de Fernan-Núñez; la Duquesa, con el Presidente del Consejo de Ministros; las Infantas, con el Marqués de la Mina y con el de Castell Moncayo, primogénito y segundo de la ilustre casa.

La Duquesa de Fernan-Núñez lucía un traje de seda encarnada con ramos de oro la falda, y de azul marino la elegante túnica; el cuello le adornaba con hilos de perlas.

Su hija, la Duquesa de Huéscar, como siempre, distinguida y hermosa, vestía un rico traje de brocado blanco y rosa; una soberbia diadema ducal de brillantes y esmeraldas coronaba su cabeza y recogía en el centro sutiles y rizadas plumas.

La Marquesa de la Laguna se ataviaba con suntuosa y rica profusión de brillantes: soles en la cabeza, en el pecho, estrellas; riquísima *revière* orlando el escote, y tres gruesos brillantes, que podían figurar en una corona Real, en las orejas.

La Marquesa de Javalquinto llevaba un original y elegantísimo traje de gasa negra, bordado con pequeños ramos de oro; el corpiño, de tisú, y la falda adornada con grandes hojas de begonia imitadas con raso.

La Marquesa de Perijáa lucía un elegantísimo traje de raso amarillo y aderezo de brillantes; sus manos jugaban con un riquísimo abanico y con un precioso frasco de sales, que ostentaba en brillantes su cifra y su corona.

Los grupos formados en la galería se abrieron para dejar paso. Como siempre, hermosa y deslumbradora, se presentó la Duquesa de la Torre.

Arrastraba con majestad la extensa cola de elegante falda de raso azul, que recogía en pliegues a la mitad un grupo de flores. Llevaba una malla de hilos de plata, diadema ducal de brillantes, y collar de perlas sujeto con broche que ostentaba las cifras de la dama debajo de una corona. Joyas y flores adornaban su escote.

Nada más elegante que la bella Condesa de Santovenia. Sobre una falda adornada con adelfas caía otra de brocado blanco, y adornaba los negros cabellos con diadema pompeyana de esmeraldas y brillantes.

La Condesa de San Antonio lucía traje blanco y diadema de flores de brillantes.

Cenía el esbelto tallo de la Vizcondesa de Torres de Luzon un corpiño de terciopelo granate, labrado, con flores en el mismo tejido y adornado con raso. Encaje de oro orlaba el escote; *revière* de brillantes adornaba el cuello, y joyas de las mismas preciosas piedras la cabeza.

Raso azul, gasas, flores, perlas, componían el traje y los adornos de la Condesa de Villa Gonzalo.

La Marquesa de Valmediano podría representar dignamente la belleza española: con ser rico y elegante el traje que llevaba, se sobreponía a todos los adornos su belleza.

De blanco se presentó vestida Mad. Bauer. Era de riquísima tela la falda, labrada y adornada con encajes y flecos de felpa rizada, y se prendía con artísticas y preciosas joyas, dignas presas de su proverbial elegancia.

Mad. Weill vestía también de blanco, y se adornaba con brillantes.

La Condesa de Campo Alange ostentaba profusión de joyas históricas; la de Sotomayor lucía aderezo de esmeraldas y brillantes, y preciosas joyas la Marquesa de la Torrejilla.

La Duquesa de Prim ha abandonado el luto que vestía desde la muerte de su esposo, y al que sólo daba treguas para asistir a las fiestas de la Legación de México, y ataviada con ricas joyas, recorrió los salones de los Duques de Fernan-Núñez y tomó parte en la cena que se sirvió a las Infantas.

La Sra. de Ulloa volvió también a presentarse en el mundo.

Estaban además, entre otras, las Duquesas de Tamames, de Maqueda, de Vistahermosa, de Sotomayor, Union de Cuba y viuda de Híjar; las Condesas de Casa Irujo, Vilches, Belchite, Superunda, Peñaranda, Heredia-Spinola, Almina, Paredes de Nava, Peña Ramiro, Villalba, Xiqueña, Velle, San Luis, del Pilar, Bendaña, Santa Cruz, Claramonte, Molina, de la Coquilla, de la Conquista, Acapulco, Miravalles, Puerto Seguro, Roncali, Ulagares, y las señoras y señoritas de Martínez Campos, Santos Suarez, Flores Calderon, Lasala, Alonso Martínez, Giron, Osma, Valera y Caicedo.

Entre otras muchas personas de distinción, se encontraban el Nuncio de Su Santidad y gran parte del Cuerpo diplomático; el Presidente del Consejo y los Ministros de la Gobernación, de la Guerra, de Estado, Gracia y Justicia, Fomento y Ultramar, y los Sres. Cánovas del Castillo, Llorente (D. Alejandro), Lasala, general Echevarría, Marqués de Torneros, Valera, Mazo, Lináres Rivas, Gallostra, Rascon, Maluquer, Moyano, y otros cien ó otros mil que sería imposible recordar.

A las tres se sirvió la cena a SS. AA., acompañándolas a la *serre* los dueños de la casa, los Ministros, las Duquesas de la Torre y de Prim, el Sr. Duque de Sexto, el Príncipe de Borbon, los generales Concha y Quesada, los Marqueses de Santa Cruz, el gentil-hombre Sr. del Rio, y no recordamos si alguna persona más.

Con SS. AA. las Infantas, en la mesa que ocuparon, se sentaron también algunos miembros del Cuerpo diplomático, los dueños de la casa, el Presidente del Consejo y los Ministros de la Guerra, Gracia y Justicia, Marina y Gobernación, y algunas de las damas, no recordamos con precisión cuáles, de que hemos hablado anteriormente.

El aspecto que presentaba la *serre* a la hora de la cena era magnífico. Los bosquecillos formados con camelias y plantas de América y de Asia servían de dosel a la mesa donde se servía un escogido *menu*:

El cotillon, dirigido por el Marqués de la Mina, comenzó a las cuatro y terminó a las siete.

La fiesta fué, como todas las de los Duques de Fernan-Núñez, magnífica.

Es imposible, por la premura del tiempo, dar cuenta del último baile en el hotel de los Duques de la Torre.

Sabemos sólo que han llegado de París preciosos objetos para el cotillon.

El Carnaval, que prometía este año estar animadísimo, fracasa este año por el mal tiempo.

La realidad; hé aquí el golpe de Estado contra la encantadora revolución de las ilusiones.

L.

## TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 15 de Febrero de 1881, a las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 1 pichon, 14 tiradores.

D. Eduardo Anspach.—1—111.—G. a 29 metros.

D. Carlos Calderon.—1—110, a 24 metros.

2.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—22 tiradores.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—1—111.—G. a 23 metros.

Sr. Baron de Bigüezal.—1—110, a 24 metros.

3.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual a las anteriores.—23 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—1—111.—G. a 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—110, a 30 metros.

4.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—21 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111101.—G. a 30 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—1111100, a 27 metros.

Sr. D. Rafael L. Guijano.—1—1110, a 24 metros.

5.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—18 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—111.—G. a 26 metros.

Sr. D. José Armero.—1—110, a 24 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—110, a 27 metros.

Sr. Baron Schenk.—1—110, a 26 metros.

6.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas 14 tiradores.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—2.—G.

7.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno a su distancia.—En 1 pichon, 9 tiradores:

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—101.—G. a 30 metros.

Sr. Duque de Morny.—1—100, a 25 metros.

Tomaron también parte en estas piñas S. M. el Rey y su alteza el Príncipe D. Luis de Borbon y los Sres. Duque de Fernan-Núñez, Baron Dobrzensky, Conde de Santovenia,

Conde de San Antonio, D. P. Celestino Cañedo, Marqués de la Mina, Conde de Gomar, D. Carlos Heredia, D. Salvador Lopez Guijarro, Duque de Tamames, D. Scipion Morillo y D. Adolfo Rodriguez Bruzon.

Y presenciaron la tirada las Sras. Duquesa de Huéscar y Vizcondesa de la Torre de Luzon, y el Sr. Conde de Villanueva.

La tirada terminó a las seis.

AVALINO.

Tirada ordinaria del día 18 de Febrero de 1881, a las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Andres Bruguera.—110—1.—G. a 25 metros.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—101—0, a 26 metros.

2.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—4 tiradores.

Sr. Andres Bruguera.—110—01, a 26 metros.

Sr. D. Francisco Cañedo.—110—01, a 24 me- } dividida.

metros.

3.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual a las anteriores, 5 tiradores.

Sr. D. Luis Bruguera.—110—1.—G. a 24 metros.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—110—0.—a 26 metros.

4.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros: carambolas.—6 tiradores.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—00—10—10.—G.

5.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 9 tiradores.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—1—10101.—G. a 26 metros.

Sr. D. Francisco Cañedo.—1—10100, a 25 metros.

6.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno a su distancia: en 3 pichon, 14 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—111—1011.—G. a 26 metros.

Sr. D. Scipion Morillo.—111—1010, a 22 metros.

7.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior, 19 tiradores.

Sr. Marqués de la Mina.—111—1.—G. a 24 metros.

S. M. el Rey.—111—0, a 25 metros.

Sr. Duque de Fernan-Núñez.—111—0, a 25 metros.

8.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 18 tiradores.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—11.—G. a 27 me-

tros.

S. M. el Rey.—1—10, a 25 metros.

Sr. Marqués de Castel Moncayo.—1—10, a 22 metros.

9.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—15 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—111.—G. a 27 metros.

Sr. Baron Dobrzensky.—1—110, a 26 metros.

10.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual que las anteriores.—6 tiradores.

Sr. D. P. Celestino Cañedo.—1—111.—G. a 23 metros.

Sr. Baron Dobrzensky.—1—110, a 26 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Con-

de de San Antonio, D. Juan Goizueta, D. Tomás Gana y

D. Adolfo Rodriguez Bruzon.

La tirada terminó a las seis.

A.

## MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,17 a 1,26 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 40 a 47 céntimos de peseta. El carbon, a 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 a 14 pesetas decálitro. El vino, de 4,55 a 6,93 decálitro. El trigo, a 21,50 el hectólitro. Y la cebada, a 10,30 el hectólitro.

## CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

I.				
A	I	a	v	a
I	a	t	a	s
a	t	a	c	a
v	a	c	a	r
a	s	a	r	a

Para dar la solucion en el próximo número.

## CUADRADO.

I.

.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.

1.<sup>o</sup> Nombre que se da a cierto número de días.

2.<sup>o</sup> Lo que procede ó deriva de alguna cosa.

3.<sup>o</sup> Divinidad Etrusca.

4.<sup>o</sup> Nombre de muger.

5.<sup>o</sup> Laurel raro, que sólo se halla en el Japon.

6.<sup>o</sup> Vocal.

## PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipa y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



# ANUNCIOS.

## ADVERTENCIA.

Esta Administracion tiene encargo de tomar una coleccion del segundo año de EL CAMPO, ó sea de 1.º de Diciembre del 77 á fin de Noviembre del 78, abonando su importe; y un número de 1.º de Junio de 1877.

## BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas.  
Préstamos al 6 por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al cinco por ciento de interes desde 1.º de Febrero último. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al seis por ciento en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes :

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el cincuenta por ciento de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades á las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varia segun la duracion del préstamo.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles. En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su situacion en caso de que fuere necesario.

## Paris. VERANO de 1881. Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS.

## Los grandes Almacenes del Printemps, EN PARÍS,

tienen la honra de anunciar á su numerosa clientela que acaba de publicarse el **Catálogo General Ilustrado**, que comprende la nomenclatura de las novedades de verano, sedería, de capricho, lana etc., etc., así como los últimos modelos de las creaciones más lindas en trajes, confecciones y vestidos para señoras y niños.

Este precioso Album de la Moda contiene datos sobre el sistema de expediciones á España, franco de porte y de derechos de Aduana, sistema inaugurado con tanto éxito por los Grandes Almacenes del Printemps.

Las personas que deseen recibir dicho Catálogo, *grátis y franco de porte*, se servirán pedirlo por carta franqueada á **M. Jules JALUZOT**,

GRANDES ALMACENES del PRITEMPS.

en PARÍS.

NOTA.—El Catálogo á que se refiere este Anuncio se ha impreso en Castellano, Frances, Aleman, Holandes, Italiano, Sueco y Danes.

## CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

### Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	N.
Madrid.. . . . salida..		7.50	4.45	7.30
Escorial.. . . . salida..		10.13	6.13	9.17
Avila.. . . . llegada..		1.40	8.26	11.46
Avila.. . . . salida..		2.10	8.51	11.54
Medina.. . . . llegada..		5.25	10.51	2.41
Medina.. . . . salida..		5.45	11.01	2.49
Valladolid.. . . . llegada..		7.25	12.04	4.16
Valladolid.. . . . salida..		7.50	12.14	5.50
Burgos.. . . . llegada..		1.15	3.05	9.50
Burgos.. . . . salida..		M.	3.13	10.05
Miranda.. . . . llegada..			5.16	12.50
Miranda.. . . . salida..			5.26	1.35
Alsásua.. . . . llegada..			7.12	3.47
Alsásua.. . . . salida..			7.17	3.57
San Sebastian.. . . . llegada..	M.		9.50	6.47
San Sebastian.. . . . salida..		5.18	10.05	7.00
Hendaya.. . . . llegada..		6.15	11.00	7.50
	M.		M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	EXPRES.	MIXTO.	MIXTO.
		M.	T.	N.	
Irun.. . . . salida..		7.30	2.30	8.00	
San Sebastian.. . . . llegada..		8.02	3.02	8.36	
San Sebastian.. . . . salida..		8.12	3.12		
Alsásua.. . . . llegada..		11.10	5.55		M.
Alsásua.. . . . salida..		11.20	6.00		7.13
Miranda.. . . . llegada..		1.33	7.45		11.50
Miranda.. . . . salida..		2.05	8.10		M.
Burgos.. . . . llegada..		5.10	10.24		
Burgos.. . . . salida..	M.	5.25	10.32		
Valladolid.. . . . llegada..		7.00	1.37		
Valladolid.. . . . salida..		7.25	1.47		
Medina.. . . . llegada..		9.10	2.48		
Medina.. . . . salida..		9.30	2.56		
Avila.. . . . llegada..		1.30	5.29		
Avila.. . . . salida..		1.55	5.39		
Escorial.. . . . llegada..		5.10	7.47		
Madrid.. . . . llegada..		7.25	8.35	9.10	
	N.	M.	M.		

### Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.
	N.			
Madrid.. . . . salida..	7.30			
Valladolid.. . . . salida..	4.31			N.
Venta de Baños.. . . . salida..	5.42			9.45
Palencia.. . . . norte..				10.10
Palencia.. . . . noroeste..	6.25			N.
Alar.. . . . salida..	9.11			
Reinosa.. . . . llegada..	11.00			
Reinosa.. . . . salida..	11.25	M.	T.	
Bárcena.. . . . salida..	12.50	5.30	5.10	
Las Caldas.. . . . salida..	1.53	6.54	6.32	
Torrelavega.. . . . salida..	2.11	7.30	7.00	
Santander.. . . . llegada..	3.15	9.05	8.30	
	T.	M.	N.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.		T.	T.	
Santander.. . . . salida..	8.00		2.15	5.00	
Torrelavega.. . . . salida..	9.45		3.37	6.55	
Las Caldas.. . . . salida..	10.14		3.58	7.24	
Bárcena.. . . . salida..	12.00		5.09	9.00	
Reinosa.. . . . llegada..			6.55	N.	
Reinosa.. . . . salida..			7.20		
Alar.. . . . salida..			9.11		N.
Palencia.. . . . noroeste..		M.			8.45
Palencia.. . . . norte..		4.40	12.00		
Venta de Baños.. . . . llegada..		5.05	12.17		9.05
Valladolid.. . . . llegada..			1.37		10.16
Madrid.. . . . llegada..			9.10		8.35
			N.		N.



**M. LADVOCAT, DARQUET & C<sup>ie</sup>**  
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.  
**FLOR DE CISNE.** polvos adherentes con glicerina para los  
cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HADA**  
**DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — *Medalla de Oro.*

## ADVERTENCIA.

Para los anuncios franceses dirigirse á  
Mr. W. Bertall, 51, Rue Rodier. —  
PARIS.



**VAPORES-CORREOS**

## MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena,  
Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales,  
Singapore y Manila.

EL VAPOR

## BARCELONA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Marzo á las cuatro de  
la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGA-  
PORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.  
EN BARCELONA : SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

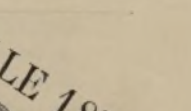
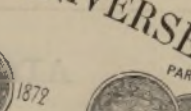
## EL FLORAL.

Abono químico especial, de gran eficacia para el cultivo de flores y plan-  
tas de recreo, compuesto por Mr. A. Dudoüy, Director propietario de la  
Agencia general de agricultores de Francia. Vegetacion rápida y loza-  
na, flores numerosas, grandes, de un matiz más vistoso y brillante que  
en las mejores tierras y mantillos.

### CUATRO CLASES.

N.º 1. Para las plantas HERBÁCEAS de pequeñas hojas : *claveles, heliotro-*  
*pos, petunias, resedas, verbenas*, etc.

MÉDAILLE D'OR UNIQUE — EXPOSITION UNIVERSELLE 1878



**H. RABOURDIN**

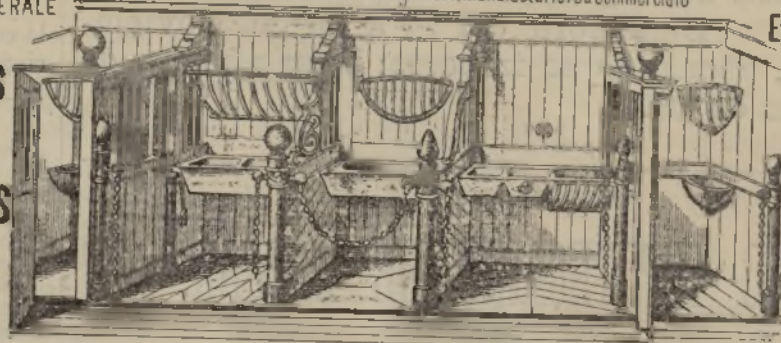
Membre de l'Académie Nationale Agricole, Manufacturière et Commerciale

ENTREPRISE GÉNÉRALE

d'ÉCURIES

ET

SELLERIES



Etables, Chenils,

Basses-Cours,

& Faisanderies.

FABRIQUE

de

Garnitures et Accessoires

22, Faub. St-Honoré, Paris (Au coin de la rue Boissy d'Anglas) Env. fr<sup>co</sup> de Dessins, Prix-Courants, Devis.

N.º 2. Para las plantas HERBÁCEAS de grandes hojas : *geranios, cinerarias, begonias, colcus nicaraguas*, etc.

N.º 3. Para las plantas LEÑOSAS de pequeñas hojas : *azaleas, evonymus, fuchsias, jazmines, granados*, etc.

N.º 4. Para las plantas LEÑOSAS, de grandes hojas : *dalias, magnolias, palmeras, ficus elastica, palma christi, yucca*, etc. y las plantas bulbosas y cebolladas : *jacintos, tulipanes, crocus, narcisos, azucenas, gladiolos, anemo-*  
*nas, francesillas*, etc.

NOTA. En caso dudoso, se emplean con preferencia los números 2 y 4 res-  
pectivamente.

MODO DE EMPLEAR EL ABONO.

EN EL SUELO : seis gramos de los números 1 ó 2, ó 3 gramos de los nú-  
meros 3 ó 4 en una gran regadera de 10 litros de agua, dos ó tres veces por  
semana y por 10 metros superficiales.

EN TIESTOS : dos gramos por litro de agua de los números 1 ó 2, y un gra-  
mo de los números 3 y 4 ; dos ó tres riegos por semana en el verano.

Debe cuidarse que esta solucion no caiga sobre las hojas ; si no es posible  
evitarlo, se rocía despues toda la planta con agua ordinaria.

En los intervalos se riega, cuando es necesario, con agua ordinaria.

Mediante un arreglo con el fabricante, podemos ceder de hoy en adelante  
el FLORAL á los mismos precios que se vende en París :

Precios en la Administracion de este periódico.

	Números 1 y 2.	Números 3 y 4.
Caja de 1 kilogramo. . . . .	5.75	10 »
Id. 500 gramos. . . . .	3 »	5.75
Id. 250 id. . . . .	1.75	3 »
Id. 125 id. . . . .	1 »	1.75



**VAPORES-CORREOS**

TRASATLÁNTICOS

DE

## A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1881.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña  
los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.  
Se expendan tambien billetes directos via Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo  
en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasa-  
jeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañia. — Barcelona, D. Ripoll y  
Compañia. — Coruña, E. da Guarda. — Valencia, Dart y Compañia. — Málaga,  
Luis Duarte. — Sevilla, Julian Gomez. — Madrid, Moreno y Caja, Al-  
calá, 28.